

Pascual Muñoz & Pablo Suárez

LA VIDA ANÁRQUICA DE FLORENCIO SÁNCHEZ



¿Quién fue Florencio Sánchez?

¿Qué sabemos de su vida?

A 100 años de la muerte del más grande dramaturgo del Río de la Plata, poco se sabe de su vida y de sus luchas.

Florencio Sánchez fue orador de primera línea en el Centro Internacional de Estudios Sociales, el local anarquista más importante de Montevideo a comienzos del siglo XX. Integró un cuadro filo-dramático y creó sus primeras obras para dicho Centro.

En Rosario (Argentina) participó activamente en diversas huelgas, redactó manifiestos revolucionarios y fue detenido por la policía. En Buenos Aires estuvo a cargo de la redacción de las publicaciones anarquistas "La Protesta Humana" y "El Sol" en momentos en que la ciudad vivía un estado de sitio y dichas publicaciones estaban prohibidas.

En este texto se relata la vida anárquica de Florencio Sánchez.

Pascual Muñoz / Pablo Suárez

**LA VIDA ANÁRQUICA
DE FLORENCIO SÁNCHEZ**

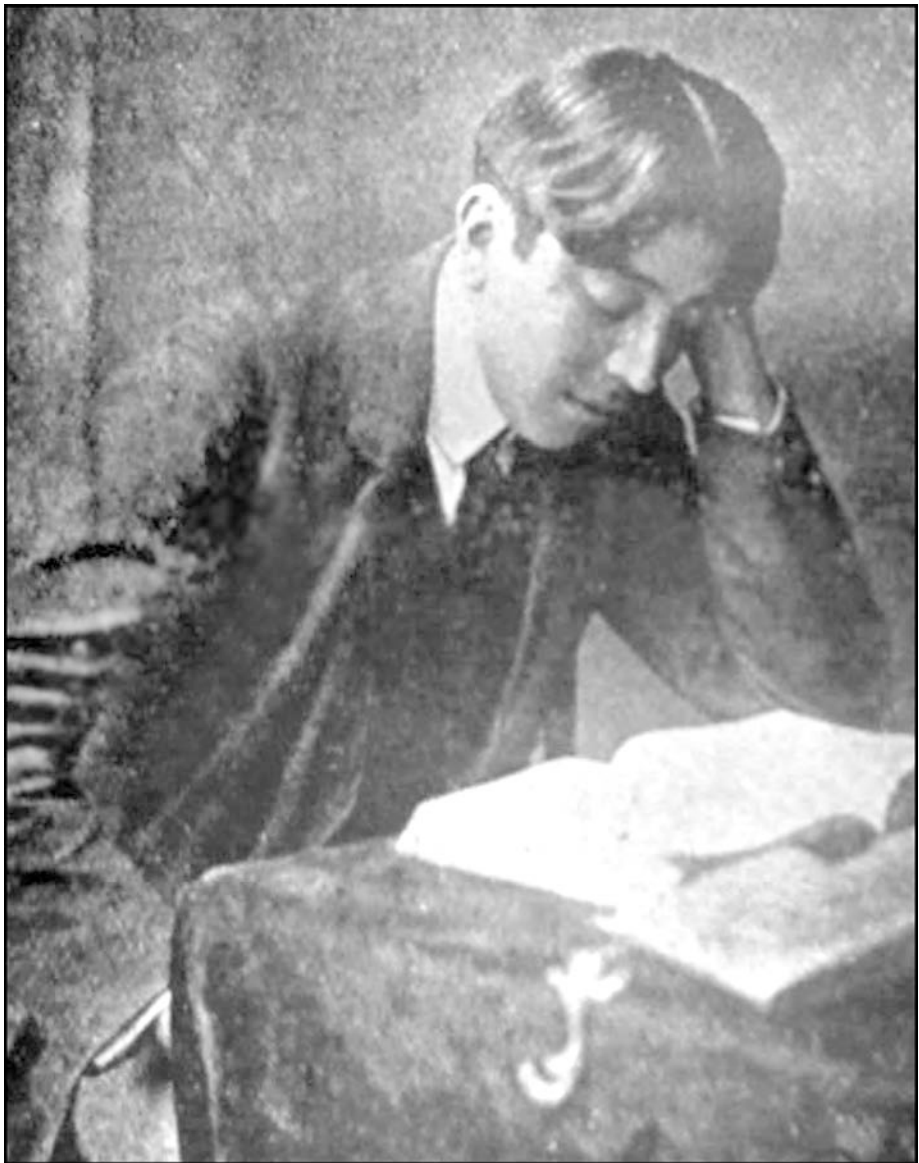
La Turba Ediciones

Montevideo, Abril 2010

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



CONTENIDO

Introducción

PRIMERA PARTE

La vida anárquica de Florencio Sánchez

1. Los primeros años
2. Las ideas anarquistas en el Uruguay
3. El éxito sobre las tablas
4. Los últimos meses de Florencio
5. Cien años después

SEGUNDA PARTE

El teatro de Florencio Sánchez y la moral de los oprimidos

TERCERA PARTE

La pluma de Florencio Sánchez.

Al Pasar

La nena y el Juez

Diálogos de actualidad

Ciencia Política

CARTAS DE UN FLOJO

¡Orientales y Basta!

No creo en Ustedes

Ídolos Gauchos

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

El 7 de Noviembre de 1910 moría el célebre escritor ruso León Tolstoi. En Italia, el mismo día, moría de tuberculosis, Florencio Sánchez. Éste había nacido en 1875, al igual que su amigo, Julio Herrera y Reissing, y que Rafael Barret. Quienes también morirán en 1910, y en el caso de Barret, también por tuberculosis. Un año después, la tuberculosis se llevaba consigo a Pietro Gori, un reconocido abogado criminalista, y célebre propagandista anárquico, quien había trabado amistad con Florencio Sánchez en ambos márgenes del Rio de la Plata.

Herrerita, primo de Julio Herrera y Reissing y amigo de Rafael Barret y Florencio Sánchez, fue un gran dramaturgo dentro del mismo género que Florencio. Herrerita, se encargará como ningún otro, de mantener viva la imagen del Florencio Sánchez, bohemio, rebelde y anarquista hasta su muerte en 1917 también por tuberculosis.

Con el paso de los años, la imagen de Florencio Sánchez se ha ido elevando, desnaturalizando, se ha convertido en un prócer, aburrido, talentoso y de gran nivel cultural. Poco se sabe de su vida, de sus motivaciones, de su búsqueda cotidiana por romper la monotonía impuesta por una sociedad injusta.

Este texto, fruto de una investigación, no habría sido posible

sin la ayuda desinteresada de varias y varios compañeras/os. La misma, pretende ser un homenaje a un rebelde como lo fue Florencio Sánchez. Pretende rescatar aspectos de su vida que poco se conocen, o poco se quieren dar a conocer.

El lector podrá encontrar en las llamadas al final del texto la información bibliográfica respecto a la procedencia de la información, complementada en la bibliografía final.

Posteriormente se encuentra un artículo de Pablo Suárez (CEALC–UNR. Rosario–Argentina) sobre el teatro sanchiano. Finalizando con las propias palabras de Florencio en algunas de sus notas escritas para la prensa anarquista.

P. M.

PRIMERA PARTE

I. LOS PRIMEROS AÑOS

El 17 de Enero de 1875 nace Florencio Sánchez, el primero de once hermanos. Sus padres, conservadores de tradición blanca*; Olegario Sánchez y Jovita Musante, residían en ese momento en Montevideo sobre la calle Agraciada (hoy Libertador) en el número 26.

[*En alusión al Partido Blanco o Partido Nacional, es uno de los partidos tradicionales que se disputarán el Estado desde 1830 hasta nuestros días.]

Agitada, como su vida, fue la situación política de la pequeña Montevideo al momento de su nacimiento. Es que en esos momentos la ciudad se veía agitada por el derrocamiento del presidente José Ellauri en manos del Coronel Lorenzo Latorre, e imponiendo su dictadura, la cual será continuada por Santos (1880–1886).

A los pocos días de nacer, y tal vez por los motivos señalados,

su familia se traslada a Treinta y Tres, territorio blanco, en donde actuaban políticamente. Allí, asistirá a la escuela, sin demasiado entusiasmo por el estudio.

La inestabilidad de la campaña los lleva en 1883 a la villa de Minas. Mientras tanto, las ideas positivistas se afianzaban habiendo sido difundidas desde las esferas del estado por José Pedro Varela, apadrinado por el poder militar.

Algunos años antes, a través de su Ley de Educación Común, logró llevar la educación pública a todos los puntos del país para así disciplinar a los orientales, –como señala José Pedro Barrán– la escuela y el maestro comienzan aquí a cumplir un rol bien definido; «internalizar los valores y la sensibilidad de los sectores dominantes en la población subalterna, «civilizar» las campañas, en palabras de la época»¹.

De piel blanca, ojos saltones y pelo negro y grueso, continúa Florencio la escuela en Minas. El doctorado de un hijo era el sueño de cualquier matrimonio de la época, pero él no parecía muy convencido en seguir por esos senderos. Terminó la primaria con el maestro liberal Don Miguel de Navarra, un referente local entre quienes se empeñaban en formar la incipiente ciudad.

Entre 1887 y 1888 continuó el liceo en Montevideo, y al año siguiente su familia decide regresar a Minas.

Al entrar en la adolescencia, buscaba darle un sentido

1 Barran, s/f: 98

trascendente a su existencia, pero las lecciones y libros que caían en sus manos repetían una y otra vez viejas consignas desgastadas que no lo terminaban de deslumbrar.

En 1890, se terminan los gobiernos militares con Julio Herrera y Obes como presidente constitucional. Contando Florencio quince años, su tío, presidente de la Junta Económica Administrativa de Minas, le ofrece un cargo de escribiente en dicha Junta. A su vez, comenzó su labor periodística escribiendo para «La Voz del Pueblo» (diario blanco de la ciudad), en donde escribía páginas anónimas, molestas, impertinentes, llenas de ironía. Al abandonar su tío el cargo, Florencio comienza a despotricar a gusto y sin perdonar a nadie, ni a las autoridades de la Junta, ni a la prensa rival. Los artículos bajo la firma de Jack o Jack (sin destripador) causan gran sensación y revuelo. Como ejemplo, vale el comienzo de su primer artículo; «Decididamente, la ida de los tres miembros de la Junta a la Capital está llamada a producir grandes trastornos en los intereses político económico–financieros del mundo entero»².

El 18 de Julio de 1891, fecha patria, se festejó ampliamente en la ciudad, programándose entre otros actos una gran velada con números de música, recitados, comedia, etc. Los organizadores conocían a Florencio obteniendo así ubicación en el programa: debía recitar la poesía de Don Juan Zorrilla de San Martín titulada «El Dolor». Pero Florencio no estaba para «dolores», y decidió entonces desbaratar el programa y presentarse con texto propio.

2 *La Voz del Pueblo* N° 153

Así lo hizo. Preparó una página jocosa con la que se proponía divertir y llamar la atención. Consiguió el propósito: aquella noche la gente rió, festejando las frases incisivas y la manera activa, de interpretar. Una lluvia de aplausos cerró su obra.

La pasión teatral ya estaba en él. El 25 de Agosto (también fecha patria) realizó una excelente actuación de la comedia «Marcela o ¿Cuál de los tres?». Difundió una especie de comedia a través de La Voz del Pueblo. Tenía forma de dialogo, y se adelantó como drama «joco-serio-mímico-cómicoburlesco». Los personajes del drama estaban tomados de sus viejas víctimas de la Junta; el título del engendro fue: «Los soplados», pero quedó por el camino. No podía completar su trabajo sin aburrirse a mitad de camino. De todos modos logró el ensayo de un lenguaje teatral y la reacción inmediata del ambiente. Bastó que aparecieran las primeras escenas para incrementar esa animada agitación en que tenía metido a todo el pueblo.

El aburrimiento en la pequeña Minas era brutal, así lo deja expresado Florencio en sus notas, así intenta transgredir la monotonía con su pluma, el 10 de Setiembre en un artículo titulado «Actualidad» señalará: «Por la mañana no se hace nada; por la tarde, nada, ni pescar y por la noche ídem, salvo algunos que por no perder la tradicional costumbre, se sientan en mangas de camisa en el umbral de la puerta a ver caer las estrellas con cola para pedir veinte mil pesos, un buen gobierno u otras simplezas por el estilo(...)»³

3 *La Voz del Pueblo* N°184 10-9.1891 en *Revista Biblioteca Nacional* N°11

Florencio describe el aburrimiento en el trabajo de la junta de aquellos días; «Mi tarea era tan descansada, que para distraer mis aburrimientos hacía versos o artículos de crítica política, poniendo algún expediente abierto sobre mi mesa para simular que lo revisaba (...) Así produje mis primeros párrafos literarios: con el índice de la izquierda corriendo sobre el expediente, y la derecha dentro del cajón».⁴

El periódico dejó de salir unos meses y, poco después Florencio era despedido de la Junta Económica Administrativa, sin muchos trámites y con pocas explicaciones. Se leerá en su libro de actas; «abandono completo de sus deberes, según es de notoriedad pública, pues no asistía con puntualidad a la oficina (...)»⁵. Ya pocas dudas quedaban de qué era él, el autor de los textos que tanto se burlaban de la Junta. Sumado al poco apego al trabajo que se sabía públicamente Florencio tenía, hizo que perdiera el puesto.

Después de estos acontecimientos decidió irse de Minas a buscarse la vida. Pero no poseía oficio, ni estudios. Y era torpe y desorganizado para el trabajo. Pero en fin, decidió separarse de su familia y buscar su propio camino.

En 1892 llega a La Plata, Argentina, donde un pariente le consigue un puesto en la Oficina de Estadística y Antropometría. Allí Florencio se hace amigo de Antonio

4 Rosell, A., 1975:62

5 Detoca, A. 2003:25

Masoni, bohemio, liberal, entre quienes surge un gran afecto y una gran admiración por parte de Florencio. Dispuesto a retribuir los conocimientos y sentimientos descubiertos, aprende de su amigo y vislumbra su camino. Recibe y adopta las ideas avanzadas, lo hace con tanto interés y entusiasmo que pronto pasa a ser, el más entusiasta de los anticlericales y fervoroso liberal. En una carta enviada por Florencio a Antonio Masoni enviada el 10 de enero de 1893 anhela; «(...)que en el año que entra sigan las ideas liberales avanzando a pasos agigantados, siempre abriendo brecha, y veamos al finalizar el 93 al clericalismo fanático, caído, revolcarse impotente (...)»⁶

La crisis económica golpea, Florencio se queda sin empleo y regresa a Montevideo donde su tío lo recomienda al Dr. Carlos María Ramírez, director de «La Razón» y así consigue nuevamente empleo.

A todo esto, el Partido Blanco, quería recuperar sus posiciones políticas a toda costa y comienza a organizarse para ello. El espíritu de la ciudad y el campo era propicio y podía pensarse en una solución armada a corto plazo.

En noviembre de 1896 se realiza un primer alzamiento armado encabezado por Aparicio Saravia que es rápidamente sofocado. Al año siguiente el levantamiento armado será más fuerte. La sangre llama, y olvidando sus principios liberales recién adquiridos se suma a los grupos armados –básicamente de lanzas y escasos fusiles– que se levantan contra el gobierno colorado.

⁶ García Esteban, 1970: 257

Huye de Montevideo y se larga a la revolución –como se les llamaba a las guerras civiles tan frecuentes por entonces–. Pasa por la estancia de su tío en Treinta y Tres. De allí se dirige hacia Bagé (Brasil) y se integra al Batallón «Patria» integrado por jóvenes como él. Participa –entre otras– en la batalla de «Arbolito» donde perderá la vida su primo.

Las tropas revolucionarias logran que el gobierno negocie con ellas. Comienza la tregua y a los días terribles y sangrientos siguen otros, de relativa holganza. Por esta época Florencio hace un periódico, observando la guerra desde un punto de vista satírico. La redacción de ese periódico de campaña destinado a los combatientes, le permitió dar salida a varias de sus más profundas aspiraciones. «El Combate» se llamaba y era escrito a mano, su primer número salió el 29 de Julio de 1897. Era una hoja de alrededor de medio metro cuadrado que pasaba de mano en mano. No era literatura, sino simple entretenimiento que se leía ávidamente.

En el último número de su periódico, Florencio había dejado deslizar algunos juicios poco agradables acerca de su superior Mena; el texto fue conocido por éste quien, con la sangre hirviendo hizo comparecer ante sí, al atribuido culpable. La escena tuvo lugar, con fuertes gritos y gran tensión.

Ahí se colmó el asunto y Florencio se retiró de la guerra.

El presidente Juan Idiarte Borda es asesinado, y su sucesor, Juan Lindolfo Cuestas pacta con los blancos y termina el levantamiento armado.

A partir del 2 de Junio de 1898 comienza a colaborar con el

periódico Blanco «El Teléfono», donde Florencio se encarga de la Redacción y Dirección del mismo. En su primer artículo denominado «Propósitos» declarará; «Representantes del Partido Nacional en la prensa de Mercedes, nuestra propaganda se encuadrará en el programa de ese partido cuyos principios no son más adelantados porque nada mejor hallaría el estadista avezado en la ciencia política.»⁷ Sin embargo, los artículos de tan marcada tendencia política se van haciendo menos frecuentes y finalmente el 20 de setiembre, con la excusa de problemas de salud, renuncia al diario. A los pocos días *La Alborada* informa sobre la partida del «ilustre colega», «el joven Sanchez» rumbo a Entre Rios.

En este mismo año comienza a colaborar en Rosario con el periódico «La República», pero deja el puesto antes de que lo echen por su falta de apego a la tarea.

Sin duda aquí ya se puede vislumbrar algunos rasgos de su personalidad, abocado a tareas administrativas o periodísticas demuestra poco apego al trabajo rutinario y una constante búsqueda a trascender la monotonía laboral, esa ansiedad será la que lo llevara a vislumbrar horizontes más amplios y la que orientará el contenido social de su teatro a lo largo de su vida.

⁷ *El Teléfono* N°1093, 2-6-1898

II. LAS IDEAS ANARQUISTAS EN EL URUGUAY

No es fácil para nosotros señalar en qué momento Florencio se involucra con el movimiento anarquista, pero intentaremos fundamentar nuestra opinión.

En primer lugar ubicaremos sintéticamente el origen de las ideas anarquistas en el mundo y su desarrollo en nuestro país.

La anarquía es un movimiento social y político que busca la destrucción de la sociedad capitalista y la construcción de una sociedad horizontal, sin autoridades, basada en la autogestión, el apoyo mutuo y la solidaridad. Tiene sus orígenes en el pensamiento de W. Godwin (1756–1836), P. J. Proudhon (1809–1865), M. Stirner (1806–1856), M. Bakunin (1814–1876), P. Kropotkin (1842–1921), y E. Malatesta (1853–1932) entre tantos otros.

El proletariado europeo con su revolución de 1848 y tras la fundación de la Primera Internacional (1864) hizo volver hacia la tierra la mirada de los intelectuales. Emilio Zola, Ibsen, Gorki, Tolstoi, Bracco, inauguraron, tanto en la novela como en el teatro, la nueva era realista, combinando la observación de la realidad con la fórmula viva de las nuevas ideas éticas y sociales. Este naturalismo –como lo llamó Zola–, influyó sobre la juventud de Montevideo de fines del siglo XIX y principio del

XX, provocando un cambio profundo en su pensamiento, metodología y sus manifestaciones literarias. A esto debemos agregarle la lectura de los libros de Bakunin, Grave, Kropotkin y Reclus, –editados por la editorial Sempere de Valencia y distribuidos a muy bajo costo– forjándose una generación de rebeldes y estudiosos de la vida, que con el rigor, la observación esmerada, y la aguerrida polémica, renovaron el ambiente.

A comienzos del siglo XX el movimiento estaba tomando una importante fuerza en ambos márgenes del Plata, ya desde 1858 se intentan organizar en nuestro país los obreros gráficos consolidándose la formación de este gremio (el primer gremio obrero del Uruguay) en 1870.

A partir de 1872 funciona en Montevideo una sección de la Asociación Internacional de Trabajadores, inspirada por el ala antiautoritaria impulsada por Miguel Bakunin, ingresando nuestra sección formalmente a dicha Asociación Internacional, en el Congreso de Verviers (Suiza) de 1877. En 1896 –ya desaparecida la AIT local– y teniendo Florencio 21 años, se producen en nuestro país importantes huelgas obreras que causaron grandes impactos en la prensa, lo cual debe haber llamado la atención de éste.

Otro suceso importante es la fundación del Centro Internacional de Estudios Sociales, éste fue impulsado por la «Asociación Fraternidad» (1866), la cual señalará en sus estatutos que «tiene por base la unión recíproca y espontánea que forman los individuos unificados en este pensamiento». En 1882 dicha asociación compra un terreno en la calle Rio Negro

entre Canelones y Maldonado. Y construido el local, el Centro Internacional (CIES) se funda aparentemente hacia fines de 1897.

Será el C.I.E.S., la casa de los anarquistas donde se ofrecerán innumerables conferencias, y donde se negarán y combatirán plenamente todos los principios económicos, jurídicos y morales sobre los cuales se funda la sociedad.

El comienzo de Florencio en el Centro Internacional

Puertas Adentro, –scherzo en un acto–, como lo definió su autor, fue, aparentemente, la primer obra realizada y estrenada por Florencio Sánchez, y fue realizada para presentar en el Centro Internacional de Estudios Sociales. En 1941 el crítico literario Dardo Cúneo al editar el *Teatro Completo de Florencio Sánchez*, planteó como fecha probable, para el estreno de *Puertas Adentro* en el CIES la de 1897. De ahí en adelante muchos han repetido dicha afirmación durante más de 60 años.

Pero la prédica sostenida desde el periódico «El Teléfono» de Mercedes, de clara filiación nacionalista nos hace dudar de ello, ya que las ideas anarquistas están en total oposición a la prédica partidaria. De hecho, ni siquiera es seguro de que dicho Centro se haya fundado en 1897, ya que otros autores lo fechan en 1898.⁸

⁸ Rama (1969), y D'Elia Miraldi (1984) lo fechan en 1898, Gonzales Sierra,

El manuscrito original de «Puertas Adentro», fue presentado por Edmundo Bianchi en 1914, antes de esa fecha no se lo recordaba, Bianchi considera que ésta debe ser la primer obra de Sánchez.⁹

Lo que es seguro es que Florencio integró el cuadro filodramático que se creó en Centro Internacional –incluso posiblemente participó de su creación– para desde el arte escénico contribuir a la prédica libertaria y crear así, espacios de expresión propios del movimiento. El cuadro lo componían básicamente Florencio, Edmundo Bianchi y Eulogio T. Peyró (o Peyrot, o también Rotpey).

Los tres jóvenes, entusiastas bohemios libertarios, crearon cada uno, una obra para ser representada en el C.I.E.S. E. Bianchi escribió «Nobleza de Esclavo», Peyrot «Desquite» y Florencio «Ladrones», posteriormente parte de esta obra integrará la que se conoce como «Canillita».

En las páginas de la publicación del Centro Internacional «Tribuna Libertaria» se anuncia el estreno de «Nobleza de esclavo» y «Desquite» para el 21 de Julio de 1901, y aunque no se menciona «Ladrones» ese día, debemos suponer pertenece a ésta época.

Nosotros solo hemos encontrado pruebas reales de su

Zubillaga, López D´Alessandro, en sus distintas obras lo fecharan en 1897. Por nuestra parte aún, no hemos encontrado datos concretos que nos permitan emitir una opinión.

9 *La Razón* 28 de Abril de 1914

participación en el Centro Internacional a partir de Diciembre de 1900. Obviamente, es probable que ya participase desde antes, pero 1897 parece muy prematuro. Roberto Ibáñez¹⁰ ha demostrado (con más extensión pero en base a los mismos argumentos que aquí), como no sería posible vincular a Florencio Sánchez con el C.I.E.S. en 1897, por continuar con su militancia nacionalista, y considera 1899 como fecha tentativa (en base a suponer que habría viajado a Montevideo para visitar a su familia) y allí presentaría en dicho Centro la obra *Ladrones** (antes entonces, que *Puertas Adentro* según él).

[*Sin embargo, según declaraciones de Florencio a «El Día» (17-04-1907) y de Miguel A. Camino en «Nosotros » (Buenos Aires. enero 1921) su primer obra fue *Los Curdas* en 1899, (fue M. A. Camino quien la transcribió).]

En limpio; no debió participar en el C.I.E.S. antes de 1899, y para el 1900 ya estaba participando activamente. Giusti menciona que según palabras de E. Bianchi y P. Guaglianone (sus compañeros del CIES), *Puertas Adentro* y *Ladrones*, pertenecen a la misma época¹¹. García Esteban será categórico, cuando menciona la realización de *Ladrones*, y señala «Debe, quizá, situarse ahora, el único manuscrito mantenido del

10 *Biblioteca Nacional* N° 11 págs. 22 a 24 «presunciones y realidades» en Ibáñez, Roberto «Florencio Sánchez aportes y enmiendas a su biografía»

11 Giusti, 1920:34

período; un diálogo titulado «Puertas adentro», al que de ninguna manera puede fecharse en 1897 como quiere Dardo Cúneo»¹². Otro elemento que podría tenerse en cuenta en relación al estreno de *Puertas Adentro*, es que el escenario del CIES recién se estrenó el 16 de diciembre de 1900, aunque no es excluyente de que existiese una vida teatral previa.

El amor por la anarquía en el Uruguay del 900

Dejemos de lado, entonces, estas apreciaciones históricas, tal vez poco importantes o aburridas para algunos, pero necesarias creemos, para ubicar correctamente los acontecimientos en base a fuentes verídicas, y retomemos la vida de nuestro dramaturgo en momentos que abraza el ideal anarquista.

Como vimos, al poco tiempo de renunciar a «El Teléfono» se dirige a Rosario donde luego también renuncia a «La República», de allí marcha a Buenos Aires donde se envuelve en la vida bohemia, en los cafés donde predominaban dandys e intelectuales y traba amistad con figuras de primera línea en la propaganda anárquica, en especial Alberto Ghirardo, como también con José Ingenieros o Leoncio Lasso de la Vega, entre tantos otros. Creemos entonces, más probable que sea aquí donde Florencio se involucra definitivamente con el movimiento.

12 García Esteban, 1970:72

Frecuenta entonces la bohemia bonaerense en los cafés Aue's Keller, Luzio y Monti, Bar Londres, Rio de la Plata, La Brasileña y en especial Los Inmortales, al que él mismo bautizó así, integra La Siringa, memorable «sociedad esotérica» en palabras de Roberto Giusti¹³. Escribe para *El País*, bebe mucho, gasta sus pocos pesos y participa de interminables tertulias o solitarias caminatas por los suburbios de la ciudad, que serán inspiración de varias de sus futuras obras.

A partir de 1900, radicado en Argentina, comienza a escribir para la prensa anarquista publicando en «El Sol» dirigido por Alberto Ghirardo, sus interesantes «Diálogos de Actualidad» como son «La Justicia en China», «La Nena y el Juez» entre los meses febrero y abril.

El 24 de Setiembre publica la primera de sus «Cartas de un Flojo». Flojo era el adjetivo que usaba Aparicio Saravia para arengar a sus combatientes, flojo era el cobarde que no tenía el suficiente valor para la batalla. Las siguientes «cartas» saldrán publicadas el 8 y 16 de octubre, éstas constituyen una formidable condena a las guerras civiles promovidas por los caudillos blancos en las que él mismo participó. Para Alberto Zum Felde, contemporáneo de Florencio, éstas cartas «nos muestran al joven periodista bohemio ya convertido a las doctrinas del individualismo anarquista, satirizando con la más aguda saña el culto criollo del coraje, el caudillismo partidista y el nacionalismo retórico»¹⁴.

13 Giusti, 1920:36

14 Zum Felde, 1930:157

Bajo el seudónimo de Luciano Stein continúa con sus dialogos de actualidad; «Las señoras de P. y X.», «El nuevo «affiche» y «Pedro y Juan» en *Octubre*. Su última colaboración para «El Sol», al menos por unos meses, será «Ciencia Política» el 1º de Marzo de 1901.

Según Roberto Giusti «la nueva ideología de Sánchez data del tiempo de la dictadura de Cuestas. A su vuelta de la revolución y después de su breve viaje a Buenos Aires, se afilió al Centro Internacional de Estudios Sociales».¹⁵

García Esteban, señalará también que estando Florencio radicado en Buenos Aires, es en sus continuos viajes a Montevideo que se vincula con el Centro Internacional, jugando aquel un rol esencial como portavoz de la idea anarquista desde métodos más atractivos que el discurso o la lectura. Señalará;

«Florencio intervenía en las veladas como actor de principalísimo papel.

Hacía disertaciones dialogadas en las que hartaba a sarcasmos a la policía y sobre todo, al comisario La Sota, terror de los anarquistas. Las concebía y realizaba con tal arte y tanta chispa, que el auditorio retorciéndose de risa, premiaba aquellas «Conversaciones» con aplausos rotundos.

El decidido odio a la milicada, perseguidora sin pausa,

quedaba plenamente satisfecho con las hirientes pullas que distendían sus nervios, regocijándolos; los días de Florencio, acudía más gente.»

Dirá Zum Felde en relación al Centro con nuestro dramaturgo; «Por esos años fronterizos del siglo, habíase iniciado en Montevideo aquel ruidoso movimiento anarquista (...) quienes, en unión de elementos intelectuales y obreros del país, fundaron el «Centro Internacional de Estudios Sociales», activa tribuna de proselitismoacrático.

La frecuentación ardorosa de ese Centro y la lectura de Bakounine, Kropotkine, Proudhon, Grave, Malatesta, Reclus y otros famosos teorizantes de la Revolución Social, ejercieron en la mentalidad del futuro dramaturgo una influencia decisiva, que perduró hasta sus años más maduros, manifestándose a través de sus obras»¹⁶

La primer fecha concreta que nosotros pudimos encontrar de Florencio en el Centro Internacional es el Jueves 20 de Diciembre de 1900 cuando se realiza una velada, a beneficio del círculo anarquista «Aurora». En dicha velada la filodramática «Aurora» representó «Primero de Mayo» y «Fin de Fiesta», Ramón Gesto cantó la «romanza» «Santo Caserio»¹⁷, el reconocido anarquista italiano Pedro Gori¹⁸ –por

16 Zum Felde, 1930:159

17 Caserio había asesinado al presidente francés el 24 de Julio de 1894, tras la salida de aquel de un banquete lo apuñaló al grito de «¡Viva la Anarquía!», siendo posteriormente apresado y guillotinado.

18 Pedro Gori, (Italia, 1869–1911), se involucró al movimiento anarquista desde los 16 años, a los 22 se recibe de abogado en Italia, es expulsado de su país por

entonces en Montevideo— declamó las poesías «Dopo Abba Garima» y «Agli eroissimi» de L. Stecchetti y concluyó la fiesta con dos discursos, uno del agitador Pascual Guaglianone y otro de Florencio Sánchez con un «chistoso discurso sobre la política uruguaya»¹⁹. Es probable que este chistoso discurso sobre la política uruguaya sean las Cartas de un Flojo que se menciona generalmente fueron leídas por estas fechas.

García Esteban nos cuenta que de las veladas en el Centro Internacional; «Ninguno de los días de sus lecturas públicas adquirió importancia similar a la que justicieramente, tuvo aquel durante el cual leyó sus ya mentadas «Cartas de un Flojo» (...) Obviamente produjo escándalo. Pero duró poco:

acusársele de inspirador moral de Caserio, quien mató al presidente francés Sadi Carnot en 1894, se refugia en Londres donde hace amistad con Lousie Michel y principalmente con Ericco Malatesta, en 1895 viaja a EEUU donde brinda más de 300 conferencias en varios idiomas. Vuelto a Europa, y tras una sublevación popular en Milán es perseguido y huye rumbo hacia Argentina. Allí dicta varias conferencias, y se involucra tanto con el movimiento obrero local como con los ámbitos intelectuales trayendo avanzadas teorías en relación a la sociología criminológica. 1900 dicta conferencias en Montevideo, como también lo hace en 1901, sea en la Sociedad Francesa, en el Centro Internacional, o siendo el principal orador en el homenaje realizado a Garibaldi en esta ciudad. En el mismo año, ya en Buenos Aires participa de la fundación de la Federación Obrera Argentina como delegado de los obreros estibadores de Rosario. Entabló amistad con José Ingenieros, Alberto Ghirardo, Pascual Guaglianone y el propio Florencio Sánchez. Su bella figura y su facilidad de palabra lo hicieron el orador más importante del movimiento mientras permaneció aquí, Guaglianone y Ghirardo continuaron su labor como tantos otros. Fundó numerosos periódicos anarquistas y de sociología, creó varios himnos revolucionarios como «Santo Caserio» u obras teatrales como «1º de Mayo» que fueron cantados y representados infinidad de veces por los círculos ácratas rioplatenses. La tuberculosis le arrancó la vida un 8 de enero de 1911.

19 *Tribuna Libertaria* N° 22, 1-01-1901

pasado un tiempo, propusieron hacer olvidar a todos, páginas tan valientes que, por años, siguieron desterradas de las ediciones normales»²⁰.

Ya el 16 de Diciembre, Florencio había participado en la edición de *Tribuna Libertaria* con una pequeña nota con la misma forma de los Diálogos de Actualidad que publicara en *El Sol* de Ghiraldo. Para el siguiente número, del 1º de enero aparecerá una nueva colaboración suya.

Florencio se vincula en estos días con agitadores anarquistas de primera línea, como el célebre italiano Pedro Gori, o el joven Pascual Guaglianone, quien dará un sinfín de conferencias durante su estadía en Montevideo en los primeros meses del siglo.

En estos días en que Florencio se involucra activamente en el C.I.E.S. se vive una suerte de efervescencia cultural anarquista, además de la continua creación de Sociedades de Resistencia se realizan una enorme cantidad de conferencias, en los distintos locales gremiales o libertarios, como el Centro de Estudios Sociales de Villa Muñoz, el grupo «Germinal» del Paso Molino o el grupo «Vida Nueva» en la Aguada, Aurora en el Cordón. La revista «Aurora» lo expresará de forma muy simpática; «Nuestro compañero *El Rebelde*, de Buenos Aires, con una frase chistosa, publicó que en Montevideo las agrupaciones anarquistas se reproducían como hongos. ¿Qué

20 García Esteban, 1970:69

dirá de las conferencias?»²¹.

En este marco puede leerse en las páginas de *El Día* del 25 de Diciembre de 1900 «Esta noche se celebrará en el local del Centro Internacional una gran velada dramático literaria en la que toman parte el doctor Pedro Gori y el joven periodista Florencio Sanchez.»²²

En los meses que siguen la participación de Florencio en el CIES será constante, incluso, la compañera del editor Orsini Bertani afirmará que llegó a desempeñarse como bibliotecario del Centro por algún tiempo.²³

Es justamente es en estos días de fin de año y comienzo del 1901 que se funda la Biblioteca Obrera del Centro Internacional.

Para el domingo 6 de enero se anuncia la conferencia de Florencio Sánchez sobre el tema «El problema de nuestra cultura», pero la misma no se realizará aduciendo Florencio que se encontraba «indispuesto», una excusa que utilizará en reiteradas ocasiones de su vida para evitar asumir compromisos que en el momento no deseaba. En su lugar los anarquistas Balmelli y Jeis, disertaron «brillantemente sobre asuntos de actualidad, ante una numerosa concurrencia que

21 *Aurora* N° 2, (Año II-2ª época) 16-12-1900

22 *El Día* 25-12-1900

23 *La Mañana* 12-6-1955, Suplemento Femenino, Manuel de Castro «El Editor Orsini Bertani»

había acudido al acto»²⁴.

Finalmente la conferencia de Florencio se realizó el domingo siguiente, compartió el escenario con Pascual Guaglianone quien habló sobre «el actual momento histórico por el que atravesamos; y el compañero Reinoso pronunció breves y entusiastas palabras que le valieron nutridos aplausos»²⁵.

Más que elocuente es la nota aparecida en el diario *El Día*:

«En el Centro Internacional. Conferencia de Florencio Sánchez. Florencio Sánchez, aquel simpático periodista que hace 3 o 4 años era niño mimado en todas nuestras redacciones acaba de abandonar sus afecciones partidarias, para anrolarse [sic] bajo la bandera roja y negra del anarquismo. Entusiasta y abnegado así como a su causa política consagró en un tiempo todas sus actividades y hasta su vida se ha entregado todo él, ahora a la causa anarquista. El nuevo propagandista dará mañana a las 4 y media de la tarde una conferencia en el Centro Internacional sobre el tema «El problema de nuestra cultura»²⁶.

El domingo 20 de enero, Florencio Sánchez expondrá en el CIES sobre «la chusma culta», Caracciolo lo hará sobre la cárcel de mujeres y el socialista argentino Palacios sobre la cárcel

24 *Tribuna Libertaria* 13-01-1901

25 *Tribuna Libertaria* 27-1-1901

26 *El Día* 7-01-1901

correccional de menores en Buenos Aires.²⁷

Por el mes de enero también se realizan en el CIES algunas reuniones para fundar en Montevideo una Casa del Pueblo, que funcione a su vez como una federación de trabajadores.²⁸

Según una crónica de La Nación se celebró una asamblea de más de 1000 obreros en el CIES, en la que se expuso un vasto proyecto para la construcción de una Casa del Pueblo; «Discutióse ampliamente dicho proyecto, aprobándose por aclamación. En los debates tomaron parte los compañeros Pedro Gori, Florencio Sánchez, Pascual Guaglianone y Gomez»²⁹.

La construcción y fundación de la Casa del Pueblo, implicaría la creación de una bolsa de trabajo, cooperativas obreras, consultorio jurídico y médico, farmacia, la creación de una Universidad del Pueblo con cursos nocturnos semigratuitos, una biblioteca, un teatro y la mencionada Federación del Trabajo³⁰, un mega proyecto que no llegó a consolidarse como tal, aunque algunas de las iniciativas allí planteadas se fueron desarrollando independientemente del proyecto a través de

27 *Tribuna Libertaria* N° 21, 24 y 27

28 Es ésta una de las primeras –no la única– manifestaciones de lo que sería cuatro años después la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya), la primer Federación Obrera de importancia en nuestro país.

29 *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 5-01-1901

30 *La Protesta Humana*, Buenos Aires. 26-01-1901

los años.³¹

Entre las causas por las cuales no se pudo desarrollar el proyecto, podemos señalar la negativa del gobierno de otorgar el permiso jurídico correspondiente para la creación de la Casa del Pueblo por temor al avance del movimiento social –según crónicas de *El Día*–.³²

El Domingo 1º de Febrero Florencio disertará en el CIES sobre el tema «Visperas Sicilianas – Patriotismo y partidismo»³³.

El 20 de abril se realiza una gran velada en el CIES, donde el Orfeón Libertario deslumbró con sus interpretaciones musicales, con una gran concurrencia. Eulogio T. Peyró realizó una «brillante» composición sobre el arte, a continuación, señala la crónica de *Tribuna Libertaria*: «se representó el precioso Scherzo de Luciano Stein [Florencio Sanchez] titulado

31 Otros anarquistas, nucleados en el círculo Aurora con un local en Villa Muñoz (barrio de los judíos se le dice actualmente), criticaron duramente el proyecto de la Casa del Pueblo, por considerar totalmente opuesto a las ideas anarquistas centralizar un conjunto de actividades en una sola institución. A su vez criticaron el reformismo implícito en determinados emprendimientos mutuales que tan solo beneficiaban a sus socios pagos y no buscan como finalidad terminar con la injusticia, sino tan solo hacerla más soportable. (Ver *Aurora* N°5 18-03-1901 y en especial el número extraordinario publicado posiblemente en Febrero de 1901). Otra curiosidad interesante es que entre las firmas de los miembros de Aurora opuestos al proyecto de la Casa del Pueblo figura un tal Antonio Sánchez. Curiosamente Antonio es el segundo nombre de Florencio. Sin embargo, según las crónicas Florencio se encontraría más bien a favor del proyecto. A su vez los artículos firmados por Antonio Sánchez en *Aurora* aparecen como S. Chez, y Florencio firmaba generalmente como Luciano Stein o L.S.

32 *El día* 12-01-1901

33 *Tribuna Libertaria* N° 25 1º-2-01

«Puertas Adentro» que fue admirablemente interpretado por las compañeras Núñez y Ghio; Siguió el hermoso y conmovedor drama social de Mario Gino «La Canaglia» representado con toda corrección por los compañeros Bertoncini, Ghia, Negri, Guidotti, Pepino, Peltorad y la compañera Peltorini. «El canto dei miuatori» poesía declamada por Themis Maestrini; un monólogo por Reinoso y el compañero F. Sanchez, dio una de sus acostumbradas «charlas familiares» versando sobre «El inconveniente de ser anarquista». Concluyó la velada con el cuadro social arreglado por J. Lafarga titulado «El acabose» siendo muy bien desempeñado por los compañeros Reinoso, Núñez, Meliante, Mazza y Chanez.»³⁴

Es este el primer dato que tenemos nosotros de una obra de Florencio, en particular, de *Puertas Adentro*, siendo entonces una posible fecha de su estreno.

Por estas fechas además de su activa participación en el CIES Florencio se embarca en un proyecto del cual se adjudica la iniciativa a su persona, la creación de un diario anarquista, este se llamaría «El Trabajo», nombre propuesto por el mismo Florencio. Una carta escrita por él y dirigida al anarquista residente en Buenos Aires, Felix Basterra es elocuente sobre el hecho;

«El 1º de marzo aparecerá en Montevideo un diario –*El Trabajo. Diario del Pueblo*–, cuya redacción estará a cargo del infrascrito. (...)

34 *Tribuna Libertaria* N° 27, 21-04-1901

¿Quiere Ud. acompañarme? ¿Quiere correr la aventura con nosotros? No hay propósito de lucro. Pagada la impresión, que es muy barata, nos prorrataríamos las utilidades, mejor dicho: el remanente. Creo que el pucherete estaría asegurado. ¿Le gusta? Entra Pascual también, y nos ayudarán en la cocina del diario Bianchi, Peyró, Geis y otros compañeros. Todos acogen la idea con entusiasmo, y piensan conmigo que su venida sería decisiva para el éxito. ¿Se atreve? De todos modos, sería una aventura más a correr. Un mes de tiempo jugado a la ruleta con posibilidades de acertar un pleno de comodidades. Contésteme, o véngase.»³⁵

Esta carta nos pinta el espíritu libertario de Florencio de una manera concisa. Orador de varias conferencias en la palestra del CIES, autor de cuatro obras –como se verá más adelante– que se presentaban en el CIES (*Puertas adentro, ¡Ladrones!, Pilletes, y Canillita*³⁶), es sin duda uno de los militantes más activos junto a Pascual Guaglianone, Edmundo Bianchi, Eluogio T. Peyró, entre otros. Su entusiasmo en llevar adelante un emprendimiento que no buscase el lucro económico nos habla mucho de su persona y del espíritu altruista del anarquismo y

35 En *Revista de la Biblioteca Nacional* N°11. pag. 173. La carta original, sin fecha, se encuentra en el Museo de Agadu señala Avenir Rosell en 1975, según las anotaciones del museo es de 1905, según A. Rosell fines de 1902, pero dado que *El Trabajo* vio la luz en Setiembre de 1901, parecería claro concluir que data de comienzos de 1901.

36 Con seguridad estas tres últimas forman parte de lo que hoy conocemos como *Canillita*, pero el hecho de que se mencionen separadamente en los anuncios de *Tribuna Libertaria* nos hace pensar que en su origen fuesen concebidas como obritas más pequeñas e independientes)

de cualquier proyecto social que pretenda el bien común y no el beneficio propio, mientras el pucherete³⁷ esté asegurado alcanza! Esta actitud aventurera, arriesgada, contrasta con el poco apego al trabajo que demostró en sus empleos pocos años antes, dejando claro de que aguas bebía su espíritu.

La implicación de Florencio con el proyecto del diario *El Trabajo* puede corroborarse también en *Tribuna Libertaria* donde se puede leer;

«El 15 del corriente, aparecerá indefectiblemente este diario defensor de la clase obrera. Lo redactarán los compañeros Edmundo F. Bianchi (Lucrecio Espíndola), Florencio Sánchez, E. J. Rotpey y Pascual Guaglianone. Su programa es combatir la religión, la política y todo lo que sea tiranía e implique un retroceso y ser el diario que defienda a los obreros de todos sus explotadores. Publicará crónicas del trabajo en todos los talleres, fábricas, etc., y un selecto material de literatura y ciencias. Todos deben pedirlo en los cafés, almacenes y demás negocios, y declararle el «boycott» a los que no lo compren

Un poco de propaganda y buena voluntad, y así tendremos en este país un periódico cotidiano, verdadero defensor del pueblo.»³⁸

O de una forma más poética relatará Eulogio Peyrot;

37 Pucherete; deformación de Puchero, la olla de comida.

38 *Tribuna Libertaria* N° 29, 12-5-01

«Guaglianone, Espíndola y yo entramos al Círculo charlando del periódico «El Trabajo» novia intelectual, que con Florencio Sánchez gozaremos en amorosa comunidad, sin celos, ni desconfianzas...»³⁹

El Domingo 28 de Abril se anuncia nuevamente, una conferencia de Florencio en el Centro Internacional para las 2 y 30 de la tarde, sobre «El estancamiento de nuestra intelectualidad», posteriormente se realizaría una reunión sobre «temas de importancia».⁴⁰

Un día antes, los acontecimientos se precipitaban en la Aldea Montevideana. Ya días antes en una manifestación callejera que había nucleado elementos liberales y anticlericales en general, se habían producido una rotura de vidrios a locales eclesiásticos.

El sábado 27, tras la salida de una conferencia en un local liberal, que había contado con la oratoria –entre otros– del anarquista Pascual Guaglianone, los concurrentes se dirigían en manifestación hacia el Molino Cavajani, recientemente en huelga, según declararían posteriormente.

Sin embargo, la policía aduciendo que se dirigían a atacar una Iglesia les impedirá el paso y comenzó una batalla entre sables policiales por un lado, contra piedras, palos y puños por el otro bando, resultando unas 34 personas heridas.⁴¹ El clima se

39 *Tribuna Libertaria* N° 30, 26–5–1901

40 *El Día* 26–04–1901

41 *El Día* 29–04–1901

estaba poniendo turbio, las cada vez más frecuentes huelgas, sumadas al creciente movimiento antiautoritario, que junto a elementos liberales, venían llevando una ardua lucha contra el poder eclesiástico, estaban sin duda inquietando a las cúpulas de poder más conservadoras.

El 1º de Mayo, día de lucha obrera en recuerdo de los anarquistas ahorcados en Chicago en 1887, se celebró, como se volverá costumbre año tras año, una velada nocturna en el C.I.E.S. Donde además de la actuación de las orquestas como el «Orfeón Libertario» o la filodramática «Arte de Pueblo» y el discurso de Pascual Guaglianone, se realizaron 13 actuaciones; entre ellas, se presentará «Pilletes» un monólogo de Luciano Stein, –es decir Florencio Sánchez–, aparentemente, sería parte de lo que más adelante sería su obra «Canillita».⁴²



El 1º de mayo de 1901 en El Centro Internacional,
donde Florencio recitó el monólogo “Pilletes”

El 12 de Mayo se realiza un nuevo «meeting anarquista» en

42 *Tribuna Libertaria* N° 28, 1-5-1901

el Centro Internacional conmemorando a los «compañeros torturados y fusilados en Montjuich, Barcelona, en Mayo de 1897 y de la matanza de trabajadores en Milán en Mayo de 1898 por parte de la soldadesca del infame y sangriento Umberto I (sic). Harán uso de la palabra: Lucrecio Espíndola, Pascual Guaglianone, Eulogio Rotpey y Florencio Sánchez, José Jeis y otros compañeros, pues la entrada y la tribuna es completamente libre.»⁴³

Aunque la crónica de la jornada no mencionará la participación de Florencio⁴⁴.

Y es que dentro del clima tenso que vivía la ciudad, los discursos de Florencio increpando a las autoridades hicieron disgustar a la policía, la cual ordenó detenerlo. ¿Cuándo? No lo sabemos exactamente, pero fue por estos días.

Para el domingo 19 anuncia en las páginas de *El Día* la conferencia «Sobre los polizontes grandes y chicos», a esto la revista *La Alborada* comentará; «A propósito del arresto del joven Florencio Sánchez.

Mientras la policía lo buscaba por todas partes, él, enviaba una esquila a uno de nuestros colegas, anunciándole que el domingo pensaba dar una conferencia en el «Circulo Internacional» sobre *Los polizontes grandes y chicos*.

¿Con que sobre los polizontes? Se nos figura que la

43 *Tribuna Libertaria* N° 29, 12-5-1901

44 Por ejemplo *La Protesta Humana* 1-06-1901

proposición sobre podría cambiarse para las costillas del Sr. Sánchez por la de debajo, por poco que el Sr. Acosta y Lara siga en su puesto»⁴⁵

El asunto es que el día 19 finalmente se realizó una conferencia sobre «La Anarquía» en la que hablaron; Gómez, Lacrampe y Guaglianone. Dejemos que *Tribuna Libertaria* nos cuente algo de lo que paso esa tarde;

«Lacrampe leyó una carta del amigo Florencio Sánchez, en la cual éste pedía excusas a la asamblea por no asistir a desenvolver su conferencia a propósitos de «Polizontes grandes y chicos». No debe olvidarse que Sánchez es buscado afanosamente por la policía, porque parece que al Cesar, digo a Cuestas, no le ha sentado bien que Sánchez pusiera de relieve muchas playitas, muchos malos manejos que en su virtuosa y honrada administración se han llevado a efecto.»⁴⁶

Evoquemos nuevamente los recuerdos ajenos, para interiorizarnos en este momento de su vida y reírnos de las supersticiones, –en las que muchos hemos caído alguna vez–;

«A ese Centro [C.I.E.S.] Florencio concurría a menudo, pronunciando discursos subversivos, uno de los cuales fue causa de que la policía resolviese la prisión del orador.

45 *La Alborada*

46 *Tribuna Libertaria* N°30 26–5–1901

Florencio se escondió en casa de una familia amiga en la Aguada (calle Sierra) y allí permaneció oculto durante una porción de días.

La casa tenía un patiecito lleno de macetas y tinas, un patiecito como esos que más tarde el autor de «Los muertos» debía reproducir en algunas de sus obras. Para matar el tiempo de su cautiverio, el bohemio escribía sentado ante una mesita de pino, colocada en un rincón del patio a la sombra de una enredadera.

En frente a él, y en la cresta de una pared baja, había una trampa de cazar pajaritos, puesta allí por la señorita de la casa. Pues bien; mientras Florencio estuvo oculto, nunca cazó un solo pajarito la trampa.

Cada vez que un inocente mixto se acercaba, incauto, a la trampa, Florencio interrumpía su trabajo y con aquellos, sus largos brazos ahuyentaba al pajarillo.

–¡Pero, Sánchez!,– le preguntó la dueña de la traidora jaula– ¿por qué me espanta los pájaros?

–Porque el día que caiga uno en la trampa, ese día me agarra a mí también la policía, –contestó sonriendo el futuro célebre dramaturgo.»⁴⁷

Después de éste suceso no tenemos más noticias de Florencio, sin embargo se presentan obras suyas en el Centro Internacional, como el 2 de Junio en que hay una nueva velada artístico-literaria que cuenta nuevamente

47 Recordando a Florencio Sánchez. El Plata, Montevideo, 7–11–1919

con las filo-dramáticas «Arte de Pueblo» y «El Orfeón Libertario», y entre varias actuaciones se representó «Pilletes» y «Canillitas» de Luciano Stein presentadas como «escenas callejeras»⁴⁸

El domingo 21 de Julio a beneficio de *El Trabajo* de próxima aparición, se realiza el estreno de *Nobleza de esclavo* de E. Bianchi y *Desquite* de E. Rotpey.⁴⁹ Como se ha mencionado, se considera que Florencio escribió *Ladrones* en esta misma época, incluso Bianchi señaló que las tres obras se estrenaron conjuntamente.⁵⁰ ¿Tal vez ante el requerimiento policial Florencio siguió participando pero disminuyó su exposición pública?

El Trabajo salió finalmente el 16 de Setiembre, estando Florencio en Argentina, por lo cual no llegó a colaborar efectivamente en su desarrollo, tan solo en su gestación. Es posible, incluso, que Florencio se alejara de Montevideo por los motivos policiales aludidos.

El Trabajo cumplió un rol fundamental en la articulación del movimiento anarquista en el conflicto entre el capital y los obreros, y por ello la represión estatal siempre le siguió de cerca. En Setiembre de 1901, Edmundo Bianchi apoya desde las

48 *Tribuna Libertaria* N° 31 16-6-1901

49 *Aurora* 18 de Agosto 1901

50 *La Razón*, Montevideo. 2-12-1920 en Zubillaga (1992:96) Hemos intentado acceder a dicho artículo de prensa pero evidentemente hay un error en la cita de Zubillaga. Creemos la nota se debe tratar de *La Razón* de Buenos Aires y no de Montevideo.

páginas de «El Trabajo» el conflicto llevado adelante por los obreros de la cigarrera «La Giralda» lo cual le valió una encarcelación policial por «instigar a la alteración del orden público», posteriormente sería liberado.⁵¹

En Octubre se produce una huelga de tranviarios muy violenta, la policía reprimió a todo el que se viera vinculado al movimiento huelguístico, machete en mano o a puñetazo limpio, varios niños que vendían *El Trabajo* con las noticias sobre la huelga fueron detenidos. De los cientos de presos que está huelga se llevó, muchos fueron niños vendedores de diarios por vociferar la noticias de *El Trabajo* sobre la huelga.



El Centro Internacional. Obreros en huelga de la cigarrera “La Giralda”

51 Zubillaga, Carlos (2000:26)

Antes de cerrar este capítulo de su estancia en Montevideo, no queremos dejar pasar otro ámbito predilecto de nuestro dramaturgo, los cafés, antro de la bohemia del 900, donde se explayaba el alma en el grato clima de fraternidad, camaradería y rebeldía, mientras el alcohol y el tabaco acortaba su vida.

Junto al Centro Internacional y las distintas Sociedades de Resistencia, había otros ámbitos de importancia para los anarquistas, tanto de obreros como intelectuales y bohemios que forman parte de tan particular movimiento.

El impulso de las ideas avanzadas era tan fuerte que todo joven que pretendiera trascender un poco de la monotonía de lo preestablecido se encontraba sumergido en un ambiente dentro del cual absolutamente todo era puesto en discusión; Dios, la Patria, la Familia, la libertad. Y dentro de esa correntada eran las ideas anarquistas las que soplaban más fuerte. Por estos años en donde surge la denominada Generación del 900, la mayoría de los intelectuales uruguayos se veían más o menos vinculados a las ideas anarquistas. Florencio Sánchez, Edmundo Bianchi, Ernesto Herrera (Herrerita), Ángel Falco, Roberto de las Carreras. O Julio Herrera y Reissing, Horacio Quiroga, los socialistas Leoncio Lasso de la Vega, Emilio Frugoni y entre tantos nombres reconocidos de nuestro ambiente intelectual, compartían vidas, charlas, sueños y polémicas con los agitadores libertarios.

Dentro de los varios cafés que la ciudad presentaba para la congregación de intelectuales y artistas, como la «Torre de los

Panoramas» donde nunca faltaba el poeta Julio Herrera y Reissing, o el «Tupinambá» que contaba con la presencia constante de Horacio Quiroga. Había uno en particular donde se abultaba la bohemia montevideana y en particular los anarquistas, el «Polo Bamba», fundado en 1885, fue a partir del 900 que se convirtió en un antro preferido por bohemios y anarquistas, perdurando su existencia hasta 1915. Ubicado en la calle Ciudadela, en una vieja casona de dos pisos frente a la Plaza Independencia, fue fundado por el inigualable Severino San Román, un gallego muy dado a la polémica y el discurso. Su clientela se compuso casi exclusivamente de escritores, poetas, propagandistas, y su ambiente era el de un agitado centro intelectual, en torno a cuyas mesas de mármol se reunían noche a noche, a discutir arduos temas sociales aquellos jóvenes imbuidos por las ideas revolucionarias.

«Agitábanse allí en promiscuidad fraterna, marxistas, anarquistas, nietzchenianos, estetas; el Individualismo era el credo común del Polo Bamba; el Materialismo su doctrina oficial. Flotaban en agitadas olas las melenas, los chambergos, las corbatas. Los bolsillos estaban hinchados de libros, revistas, manuscritos. Y en tanto en una mesa se discutía sobre la Revolución Social –que parecía hecho inminente– en otra un poeta parnasiano leía –religiosamente escuchado–, sus últimos sonetos; y allá en el fondo, la melena volcada sobre el mármol de una apartada mesa, alguien escribía un discurso de incendiaria retórica de plazuela, de esos que, a veces valieron arrestos policiales»⁵² Señalará el por entonces anarquista Alberto Zum Felde.

52 Zum Felde (1930:61)

Juana Buela, destacada militante anarquista recordará;

«Nos reuníamos a la salida de las reuniones y conferencias en un café de la Plaza Independencia, que fue célebre, se llamaba: el Polo Bamba. Nos sentábamos en sus mesas gran número de compañeros, y a su alrededor se veían figuras de gran valor intelectual e ideológico como Leoncio Lasso de la Vega, Florencio Sánchez, Herrerita, Acha y muchos otros. De allí salían muchas veces manifiestos y artículos para los periódicos que se escribían y publicaban en esos momentos, mientras se discutían todos los problemas sociales entre café y café, se aclaraban conceptos y se pasaban momentos de franca camaradería y afecto.»⁵³



En el Polo Bamba, de izq. a derecha sentados; el fotografo Padilla, el impresor Plante, el poeta Angel Falco, a su derecha asomna parte de la cabeza de Herrera, el

53 Buela Rouco, Juana (1964:27)

librero Claudio García, Alberto Lasplaces, Bertani (casi de espaldas), Leoncio Lasso de la Vega, A. Fabre y Cesar Mayo Guitierrez, sobre la silla Severino San Román dando uno de sus discursos autodenominados «pilopondias»

En el Polo Bamba se discutía mucho y se consumía poco, a veces una taza de café bastaba para discutir toda la noche, y esa taza de café no siempre se pagaba, ya que no se le cobraba a quien no podía pagar. Y es que si especial era el boliche, más aún lo era su dueño, compañero firme de intelectuales y bohemios. Cuentan que un fin de año, sus malos clientes, lo sentaron sobre dos grandes cafeteras junto a dos antorchas y coronándolo con hojitas de olivo y laurel lo proclamaron Emperador Augusto de los Cafeteros. Tanta gente se juntó para la ceremonia que no entraba en el café e incluso se interrumpió el escaso tránsito.⁵⁴

Según Alberto Lasplaces, bohemio asiduo del Polo Bamba, al norte, sobre el lado de la ciudadela se ubicaban los intelectuales; «amplios chambergos, largas melenas, cuerpos magros, ojos fulgurantes, ademanes teatrales, voces inspiradas.» Al sur mirando a la Plaza independencia se ubicaban los anarquistas; «trajes descuidados, miradas feroces, ademanes enérgicos, voces roncas.» Cuyas producciones eran, gritos, discusiones interminables, lecturas, ensueños, esperanzas y ambiciones. Se leía y se discutía a Tolstoi, Kropotkin, Reclus y Max Stirner.⁵⁵

Muchos eran quienes concurrían a éstos ambientes,

54 Esteban García, Fernando (1970:67)

55 «Café Literario el Polo Bamba» en «Mundo Uruguayo», 8 de Agosto de 1935

traigamos a la memoria uno de los personajes que más logró escandalizar la moral burguesa de aquellos años, para comprender más aún lo particular de este movimiento. Roberto de las Carreras, dandy anarquista que merodeaba por los ambientes de la bohemia montevideana. Proveniente, por parte materna de una de las familias más distinguidas del Uruguay y la Argentina, descendiente de las familias aristocráticas del Virreinato del Río de Plata. Hijo ilegítimo del infeliz matrimonio de su madre Clara García de Zúñiga, cobró una millonaria herencia tras la muerte de su padre sanguíneo Ernesto de las Carreras quien había muerto en 1894, viajó por Europa sin escatimar en gastos y al volver se instaló en el Hotel Pyramedes, de los más distinguidos de la ciudad. Dadas sus características familiares hizo que la prensa siempre estuviera atenta a sus pasos.

Su condición de hijo bastardo era motivo de vergüenza y deshonor para la moral de la época, en especial la de la alta sociedad, sin embargo, Roberto convirtió la deshonor en virtud, la vergüenza en orgullo, e hizo de su situación particular, la prueba viviente de lo falsa e hipócrita que era la moral burguesa.

Publicó su primer folleto «Sueño de Oriente» a principios del 900 en donde ridiculizaba la sociedad montevideana. Sería «Amor Libre» su segundo folleto, en donde se exponían ampliamente los principios del amor libre defendidos una y otra vez por el individualismo anarquista de aquella época.

Roberto de las Carreras se convirtió en una especie de paladín de la inmoralidad sexual que tenía horrorizada a la

prensa burguesa del momento. El escándalo era su mejor arma y el néctar del cual se alimentaba.⁵⁶

Cuando la edición de *Sueño de Oriente* envió un ejemplar al uruguayo Armando Vasseur residente por esas fechas en Buenos Aires. La respuesta de Vasseur no fue la esperada, califica la obra de menos que mediocre y que le merece el mayor desprecio intelectual. A comienzos de 1901 Vasseur vuelve a Montevideo para trabajar en «El Tiempo», allí Roberto le devuelve la carta enviada por aquel, señalando que no puede conservar algo de tan refinado mal gusto.

Aquel responderá con un largo artículo alusivo a Roberto pero sin nombrarlo donde soltaría todo su veneno presentándolo como «un pobre diablo parasitario», un «ser extraño en la realidad, que vive en las antípodas de sí mismo», un «artista a medias», más aun, un «bacterio literato, fracasado para siempre jamás» quien «tendría todavía que estudiar largo y tendido para llegar algún día, quizá, a ser una modesta mediocridad.» entre otras tantas apreciaciones.

Semejantes insultos no se podían perdonar y –corriendo el mes de Junio de 1901– Roberto envió a dos padrinos a que le comunicaran al autor que debía hacerse cargo de sus palabras en un duelo a muerte a punta de espada de esgrima, Julio Herrera y Reissing y Juan Picón Olaondo fueron sus padrinos, pero el asunto se fue enfriando.

Al día siguiente del artículo de Vasseur, B. Mariano Pereyra

56 Zum Felde (1930:324–328) y Domínguez, C. M., 1997

Núñez publica una nota en «El Deber» elogiando el artículo de Vasseur, viendo Roberto que el llamado a duelo se diluía, envió dos nuevos padrinos para retar a muerte al defensor de Vasseur, esta vez sus padrinos serían Arturo Pozzili y nuestro amigo, Florencio Sánchez, compañero de andanzas de Roberto en los cafés de la bohemia montevideana.

El nuevo retado se retractó públicamente, ya que eran conocidos los dotes de esgrima del ferviente predicador del amor libre.⁵⁷

Amor en la gran ciudad

Su amigo, Herrerita, lo recordará años después en ocasión de una conferencia pronunciada en la ciudad de Melo; «por aquellos tiempos era Florencio un muchachote desvachetado que se moría de hambre gloriosamente mirando estrellas y soñando con «nuestra señora la Anarquía». Había abandonado Montevideo después de fundar un diario ácrata y se largó a Buenos Aires a predicar como cualquier Kropotkin, sus extraordinarias ideas de revolución social. Y así, perseguido por la policía, recorrió por algún tiempo el calvario de su vida de apóstol por el interior argentino, recibiendo una paliza aquí... un encerrón allá...»⁵⁸

57 Domínguez (1997:264)

58 *La Defensa*, Melo 24-10-1911

Efectivamente, Florencio se marchó a Buenos Aires. Allí conocerá a Catalina Raventos, Catita, de quien se enamorará perdidamente. Compartía paseos y romances con ella. Y aunque no fuera bien visto por la familia de Catita, no terminó con su anterior vida bohemia, ni renegó de sus ideas radicales. Continuó trabajando como periodista para «El Sol», frecuentaba cafés, cervecerías, tertulias mientras alguna borrachera se colaba entre discusión y discusión.

Catita comenzó a acercarse a las ideas de su novio, pero, al comentárselo ésta a su familia, éstos empezaron a creer conveniente el fin de esa relación. Anarquismo era una mala palabra para una familia burguesa.

Entonces Florencio, no dispuesto a claudicar su amor, promete alejarse de esa vida bohemia, ya que él sabía bien, que su salud era bastante frágil y que las constantes borracheras podrían terminar con él fácilmente.

Tanto Catita como su familia desconfiaban de la seriedad de Florencio. Sin un trabajo estable y siempre con ideas demasiado locas en la cabeza. Florencio decide apostar fuerte y propone matrimonio a Catita, no por creer en las instituciones que predicán el matrimonio sino para afirmar ante la familia sus deseos de estar junto a ella.

Aquí escribe una obra que recién estrenará en 1907, *Los Curdas*, y ya en Agosto se encuentra en Rosario donde trabajará nuevamente para *La República*.

Florencio intenta que Catita le acompañe a Rosario, pero su familia, muy conservadora no comparte los preceptos ácratas

del amor libre, y pretende que Florencio tenga una ocupación estable y respetable para así casarse con ella si pretende llevarla consigo. Ante esta situación, y con su novia ofendida, Florencio le propone matrimonio, y asegura que le demostrará que puede tener un empleo estable. Y así trabaja arduamente en la redacción de *La República* convirtiéndose en su director.

Rosario; desde *La República* hacia la Anarquía

Ahora tenía un prestigioso empleo, pero no tenía tiempo. Se entregó a la tarea de manera febril. Y durante cierto tiempo pudo trabajar como le gustaba; sin consejeros, rectorías ni supervisión; lo hacía de corrido, hasta las cuatro de la mañana, hora en que se acostaba agotado, sin tiempo para escribir a Catita.

Ahora, con un buen trabajo, su situación económica era más holgada. Pero las cosas así no podían durar. Tampoco duró la simpatía con que Schiffner, dueño del diario veía a su nuevo director.

Florencio volvió la vida bohemia, se vinculaba frecuentemente con sus compañeros anarquistas, se inmiscuía en el ambiente informal que tanto horror generaba en la moral burguesa. Florencio se reencontraba consigo mismo.

De hecho, al huir de Montevideo buscado por la policía, Florencio se vincula inmediatamente con el movimiento obrero y anarquista de Rosario. El diario *La República*, del cual era

director Florencio, paso de la oposición tímida, nacionalista, sin pasos intermedios, a su querida oposición de extrema izquierda, y brindando un apoyo sistemático a los continuos movimientos huelguísticos.

Pero Schiffer no miraba eso con simpatía. Rosario era el segundo puerto importante de Argentina, y contaba con un movimiento obrero de tendencia anarquista muy fuerte, contando con la actuación de anarquistas muy activos como la célebre Virginia Bolten, considerándose a la ciudad como la Barcelona Argentina.

En La Casa del Pueblo se nucleaban numerosos grupos anarquistas. El 21 de octubre se inicia la huelga de la Refinería de Azúcar Argentina, la empresa más importante de la ciudad. Unos mil obreros demandan una jornada de ocho horas, aumento salarial, admisión exclusiva de miembros de la «Unión Obrera», sociedad gremial muy combativa, que contaba con el asesoramiento decidido de Florencio Sánchez. Otro anarquista activo en el conflicto fue Rómulo Ovidi, al cual la policía detiene para evitar que asuma como delegado de los obreros en conflicto, ya que se lo consideraba un «peligroso anarquista que está en contra del orden social existente». En medio de un clima muy tenso entre cientos de obreros en que se disponen a llevarse a Ovidi, el obrero Cosme Budislavich intenta detener el coche policial para rescatarlo de las garras policiales, pero la policía acorrala a Budislavich y lo mata de un tiro en la nuca.⁵⁹

Florencio Sánchez utilizará las páginas de La Republica para

59 Zaragosa, (1996:322–323)

condenar enérgicamente la actitud policial y gubernamental en una Rosario conmocionada.

El historiador Plácido Grela ha estudiado profundamente el movimiento obrero de Rosario y señala;

«Florencio Sánchez, que vivía en un modesto altillo que más bien parecía un gallinero, detrás del local de la F.O.R.A., ubicado en la calle San Luis (...), más que un periodista del diario «La República», de orientación burguesa, habíase convertido en un activo dirigente gremial, dándole rienda suelta a sus inquietudes anarquistas, actividad ésta suficientemente probada a través de la documentación que pude recoger en diarios periódicos, revistas y libros y en los archivos particulares de viejos luchadores que actuaron junto al autor del drama “El Canillita”»⁶⁰.

El cadáver de Cosme Budislavich fue velado en la Casa del Pueblo en un cajón cubierto con una bandera roja. Al día siguiente se realizó una imponente manifestación de duelo nunca antes vista en Rosario a la cabeza del cortejo fúnebre con una bandera roja y una gasa encrespada negra desfilaban Virgina Bolten y Florencio Sánchez entre otros.

Las autoridades clausuran la Casa del Pueblo, y se intenta clausurar también la escuela libertaria (que se había fundado el 1º de Setiembre de este año)⁶¹ donde se reunían también los

60 Grela, P. (1971:68)

61 *La Protesta* 7-9-1901

huelguistas, Florencio Sánchez, miembro del comité de huelga redacta el manifiesto que reproducimos a continuación:

«¡A los huelguistas obreros y obreras de la Refinería!:

El trabajo rudo y penoso al cual estamos sometidos, los dolores, las miserias y las prepotencias de los patronos nos han obligado a cruzar las manos.

Cansados de vernos engañados y mistificados por unos cuantos holgazanes de levita que en un día de farra gastan el producto que todos los obreros hacemos en varios meses, debemos mostrarnos dignos de ser hombres, defendiendo con energía nuestros derechos hasta que tengamos completa satisfacción.

¡Obreros y obreras!

En todas partes del mundo nuestros compañeros luchan por su bienestar en contra de los usureros de todos los países, demostrando que los explotados no están dispuestos a ceder. La época de los carneros que se dejaban esquilar ha desaparecido. Los patronos tienen esclavos con traje de esbirros que guardan las riquezas por nosotros producidas, tienen todo lo necesario para resistir: nosotros tenemos brazos y nuestra voluntad inquebrantable para defendernos y triunfar.

Y cuando crean aplastarnos por el hambre acordémonos que el pan y la libertad no se piden: se toman.

¡Obreros y obreras!

Para ayudar a la huelga, los compañeros de la Refinería vendrán en nuestro auxilio.

¡Soldados!

Acordaos que sois hijos del pueblo, que tenéis un machete para castigar a los obreros en huelga, mañana,

cuando os echen de los cuarteles y tengáis que recurrir a las fábricas para ganar un mísero mendrugo, vuestros hijos vestirán el uniforme de esclavos y harán con vosotros lo que hoy hacéis con nosotros.

Todos somos explotados, y por consiguiente debemos unirnos para combatir el capital.

¡Viva la solidaridad obrera!

¡Viva la huelga!

Rosario, 19 de octubre de 1901.»⁶²

Se declaró la huelga general en Rosario en repudio al cobarde asesinato, el personal gráfico y los periodistas de *La República* se plegaron a la huelga, y junto a ellos Florencio Sánchez, y éste fue el fin de Florencio como director.

Los tranviarios también se plegaron a la huelga general, y cuenta Julio Imbert, biógrafo de Florencio una curiosa anécdota relatada por Florencio a su compañero Devic «Durante una huelga tranviaria en Rosario, Sánchez manifestó deseos de incendiar la estación de tranvías de Mister Ross. Para realizar su intento tenía el propósito de rociar a un gato con kerosene, encenderle un fosforo y echar el animal contra la mies seca de la caballería.»⁶³

Y continúa Imbert;

62 Grela, P. (1971:69)

63 Imbert (1954:198), esta anécdota habría sido contada por el mismo Florencio a su amigo Devic en Milán en sus últimos días de vida, éste otro se lo comentó al biógrafo Imbert.

«No podía suceder otra cosa. Sánchez se dedicaba a la organización de sindicatos y frecuentaba la Casa del Pueblo, donde asistía a las reuniones de los gremios influidos por la propaganda anarquista.

Teniendo en su poder las páginas del diario, debía aprovecharlas. Conoció en esa época la cárcel, pues la Casa del Pueblo fue allanada por la policía en oportunidad de realizarse asambleas.

Todo esto empezó a preocupar a Emilio O. Schiffner [dueño del diario], que veía ir quedando en agua de borraja los propósitos de su diario. Tuvo la evidencia cuando una huelga del personal obrero de *La República* encontró a Sánchez (¡su director!) del lado subversivo.»⁶⁴

Ante la gravedad del conflicto una comisión del Partido Socialista Argentino se dirige hacia Rosario, así cuenta el socialista Enrique Dickman aquellos días;

«Nos trasladamos Justo, de Junin y yo de la Capital Federal a Rosario. Allí nos encontramos en el local del único Centro Socialista que había en aquella ciudad, donde sesionaba el Comité de Huelga General, cuyos 27 delegados eran casi todos anarquistas militantes. (...) Fuimos a la reunión del Comité de Huelga General. Era una noche de verano calurosa. El comité estaba en plena sesión, la presidía un anarquista. Hacía de secretario del Comité, Florencio Sánchez, quien era a su vez, secretario

64 Imbert (1954:198)

de redacción del diario «La República»»⁶⁵

Finalmente, a pesar de haber reunido, por ejemplo, diez mil trabajadores en una manifestación, la huelga comienza a decaer. Otra vez sin trabajo y pasando un tanto de hambre, ya en 1902, funda junto a otros colegas el periódico “La Época”».

Así, con poco dinero se lanza a intentar poner una obra en escena, retoma «Los Curdas», cambia los personajes, arregla el guión, e incluye por ejemplo a su ex jefe Shchiffner, quien era Presidente del Consejo deliberante de Rosario, a quien bautiza con el nombre de Chifle para mayor burla. Pero este se enteró del asunto antes del estreno de la obra. Y la noche en que la función se iba a estrenar la policía irrumpió el teatro. La milicada prohíbe la obra a grito pelado, pero el público responde con voz más firme que quiere ver la obra, produciéndose alborotos y detenciones.

Mientras tanto los vendedores de diarios vociferan a grito pelado la edición especial de «La Época» (26 de Junio) en la cual aparece la versión completa de «La Gente Honesta», la obra prohibida. Al mismo tiempo, el autor grita y protesta tras los pasos de la policía que ante la negativa a callarse la boca no duda en apalearlo y llevarlo detenido.⁶⁶ Fue a raíz de esto que el gobierno impuso la censura teatral. Así arrancaba Florencio su vida teatral... buscaba trascendencia y un poco de dinero con aquella obra, al menos lo primero lo había logrado! Los ejemplares de La Época se agotaron.

65 Grela, P. (1971:71)

66 Cúneo. (1941:32)

Al poco tiempo, 1º de Octubre de 1902, Florencio estrena «Canillita» en Rosario, una vieja obra ya presentada en el Centro Internacional de Montevideo («Ladrones», «Pilletes» «Canillita»), la obra tiene lugar en los conventillos que él bien conoce, y su personaje principal es un vendedor de diarios, «los inmortales del café con leche» como él les decía por las largas charlas mantenidas con ellos frente al tazón humeante.

El nombre de *Canillita* se lo puso por lo delgado de las canillas de los niños vendedores de diarios, durante doce noches consecutivas se mantendrá en cartel. Es a partir de la obra de Florencio que se empieza a denominar como «canillitas» a todos los vendedores de diarios, tanto en Uruguay como en Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú e incluso Santo Domingo.⁶⁷

67 Zubillaga, (s/f: 23)



«Soy Canillita / gran personaje / con poca guita / y muy mal traje /
(...) / y a los botones / doy más trabajo / que los ladrones / (...) /
y al mas manate / le dejo las narices / como un tomate» *Canillita*

La obra tuvo éxito y Florencio pudo hacerse de algunos pesos. Éxito en mano, corrió de empresario en empresario, buscando alguien que les financie las obras, pero no tuvo suerte. Ante eso, vuelve a sumergirse nuevamente en las borracheras, las interminables tertulias de café, la vida bohemia. Ya vendrán momentos de trabajo, mientras tanto... ¿por qué no entregarse al placer? Y ahogar un tanto las penas y los recuerdos.

Estado de Sitio en Buenos Aires

A comienzos de noviembre de 1902 los obreros del puerto habían amenazado con la huelga general, el 22 de noviembre se dicta la *Ley de Residencia*, el 24 el presidente declara el estado de sitio y los obreros responden con la huelga general dentro de un clima de feroz represión por parte del Estado, e indiferencia por parte de los socialistas que no se solidarizaron con la huelga obrera.

Abad de Santillán señala sobre el periodo; «Durante la huelga general la revista «El Sol» que publicaba Ghiraldo, sacó un suplemento diario exhortando a la resistencia, a la defensa de la libertad y de la vida. Ghiraldo, Florencio Sánchez y algunos otros llenaban esos suplementos con verdadera pasión de lucha y con una clara comprensión del retroceso político y social que significaba la ley de excepción»⁶⁸.

Dejémonos seducir por el relato de Julio Camba, quien se encontraba en Buenos Aires por estos días;

«*El Sol* era una revista anarquista que dirigía Alberto Ghiraldo. Las oficinas estaban en la calle de San Martín. Se bajaban unas escaleras y, ya en el sótano, se llegaba a un cuartucho lóbrego, húmedo y frío. Aquello era *El Sol*.

El Sol no tenía puerta, ignoro si por la falta de dinero o si por las convicciones anarquistas de Ghiraldo, de modo que allí llegaba uno, entraba y, si era gimnasta, podía

68 Abad de Santillán (1930:98)

sentarse en una silla donde yo no pude contar nunca más de tres pies. Arrimadas a las paredes había grandes pilas de números atrasados, de folletos y de obras de Ghiraldo. Aquellas pilas eran otros tantos asientos. Todas las noches, a primera hora, se hacía una tertulia en *El Sol*, y los asistentes se instalaban respetuosamente sobre aquellos duros volúmenes de filosofía revolucionaria. La luz de *El Sol* era una vela, que le daba a la asamblea todo el carácter de un aguafuerte de Rembrandt.

Desde el primer día de huelga, *El Sol* había comenzado a publicar un suplemento diario. Cuando yo llegué me encontré allí a Ros, el tesorero de la Sociedad de Estibadores, que estaba buscado por todo Buenos Aires; a Ghiraldo, a un chico escultor que se llamaba Castro, y a Florencio Sánchez. Florencio Sánchez ignoraba que un periodista no debe manejar la tinta como un tintorero. Muy ocupado en hacer el suplemento, se había arremangado los brazos y los presentaba de tal suerte bañados en tinta, que a uno se le ocurría pensar cómo se las habría arreglado para pintarse de un modo tan difícil y tan perfecto.»⁶⁹

Bajo el clima de la *Ley de Residencia* y la agitación anarquista, Eduardo Gilimón recuerda en sus memorias las peripecias del cotidiano anarquista «La Protesta»; «En 1903 la vida de las publicaciones anarquistas era difícil. (...) Aparte de los obstáculos materiales (...) la actitud de la policía (...) que

69 Camba (1997)

presionaba a los dueños de locales o imprentas para que no pudieran aparecer los periódicos anarquistas.

Esa actitud policial es extremada con *La Protesta Humana*, cuya influencia en el proletariado era conocida (...) cada número se imprimía en distinto establecimiento (...) Lo único que conservaba el genuino portavoz del anarquismo argentino, era buena redacción. Altair seguía colaborando y con él escribían Alfredo C. Lopez, cuya pluma brillante y agresiva daba carácter de combate al periódico y Florencio Sánchez, que durante mucho tiempo escribió casi solo y por entero el periódico con toda la fuerza de su temperamento de escritor de fibra.»⁷⁰

Así entonces, Florencio se ponía al servicio del más prestigioso órgano de prensa del movimiento anarquista, en un momento en donde el ensañamiento policial era brutal. Y esto es una doble muestra del compromiso militante de Florencio con el anarquismo, como también de la confianza que el movimiento tenía en él para convertirse en quien editaba íntegramente el cotidiano ácrata.

Una carta que sobrevivió a nuestros días de Florencio Sánchez dirigida a Félix Basterra en estos días no tiene desperdicio;

«Querido Felix:

¿Se ha enterado? ¡Cosa bárbara! A Alberto [Ghiraldo] lo

70 en Abad de Santillán (1927:44)

tomaron al retirar la correspondencia de la Casilla 11. Al intimársele la orden de arresto, protesta, y protestando se refugia en una agencia de mensajeros. Discutiendo con el esbirro, y en un descuido de éste, manda un mensajero a «La Nación», y acude Colombo. Barra numerosa. Colombo le ofrece acompañarlo al Departamento, y escribir un buen suelto, pero Alberto protesta a gritos: «¡Hay que escarmentar a estos perros!, y zas!, de un sopapo en pleno rostro va a dar el esbirro al medio de la calle. Lo trincan los vigilantes, y con esa honrosa escolta recorre triunfalmente la calle San Martín hasta la comisaría. Sigue allí, No le han tomado declaración aún (12 pm) No sabe por qué lo han arrestado. Ballvé le dijo a Llavallol que esa prisión era indispensable para acabar de una vez con los anarquistas y las huelgas (!!!). Por casa... bueno. Se les chingó el secuestro de *La Protesta*, pues antes del asalto habíamos sacado unos dos mil números. Tomaron preso a un novicio a quien lancé como «ballon d'asai» a poner cincuenta ejemplares en un buzón. Por la noche organizamos una brigada para sacar por la fuerza los ejemplares restantes, pero asaltaron la imprenta antes que nos reuniéramos. A Pagano lo prendieron para interrogarlo, pero no cantó. Saben todo, esos carajos. Sánchez es quien escribe. Passerini anda disfrazado, el tipógrafo petiso lo representa, etc., etc. ¡Oh, los Popillis!

Pagano se comprometió a seguir editando los periódicos; pero hoy la brigada de Valle reapareció por la imprenta, y la cosa se pone más fea. Al tipógrafo lo siguen a pleito. Valenzuela cae preso otra vez; ignoro su suerte, y... la

pértiga! Creaghe, vigilado; yo, no le digo nada: como rata por tirante; lo que no obsta para que después de media noche vaya a la comisaría a visitar a Ghiraldo, y me pase dos o tres horas con él, pues me he convencido de que el mejor refugio es la policía misma, La correspondencia, secuestrada... Sin embargo, *La Protesta* saldrá el sábado. ¿Cómo? No lo sé aún; pero saldrá!

¿Recibieron números del ídem secuestrado?

Conteste a vuelta de correo. Y tenga la seguridad de que la vamos a pelear hasta la muerte! ¡Me siento más Saravia!...

Cariños a Guaglianone y a todos los amigos.

F. Sánchez»⁷¹

Esta carta seguramente enviada desde Buenos Aires hacia Montevideo entre Febrero y Marzo de 1903 revela el clima de agitación clandestina en que Florencio estaba sumergido,

71 *Revista de la Biblioteca Nacional* N°11 pág. 182. Según el museo de Agadu la carta refiere a 1909. Según A. Rosell fines de 1902, pero dado la referencia a las detenciones de Valenzuela, se podría precisar que pertenece al período entre enero y setiembre de 1903 que fue el correspondiente a Valenzuela en la redacción de «La Protesta Humana» Según Diego Abad de Santillán (Abad de Santillan, 1927:44). Y según una nota en *La Rebelión* (N°16 Montevideo 8 de Marzo 1903) relatando el mismo suceso, esto debió haber ocurrido entre el 16 de Febrero (N°15 de *La Rebelión*) y el 8 Marzo. El 31 de enero de 1903 *La Protesta* fue clausurada a raíz del estado de sitio decretado para frenar las huelgas del Puerto y del Mercado Central (Suriano, 2001:183), así que es probable que haya sido en los días siguientes a esta fecha, y de ahí la mención a las huelgas en la carta.

viviendo de cerca la represión y corriendo los riesgos que la lucha revolucionaria implica. La actitud de A. Ghiraldo ante el policía que lo detiene muestra el clima del momento. Las referencias de Florencio en primera persona («...antes del asalto habíamos sacado unos dos mil números...») no dejan dudas de la implicación de éste en los sucesos. No quedan dudas tampoco de que es él quien escribe y que la policía ya lo sabe. La expresión «Oh!, los Popillis» hace alusión a Domingo Pupilli, un espía de la policía que había sido denunciado en la edición secuestrada de *La Protesta* Nº 204. Abad de Santillán señala que por éstos días, –que son los que Florencio estaba en la redacción– «*La Protesta Humana* aconseja abiertamente a los anarquistas recibir a tiros a la policía que intentase allanar algún domicilio sin orden judicial expresa.»⁷² Y una actitud similar fue la que tuvo que adoptar el Creaghe, de la redacción de *La Protesta*, subiendo a un carro con los periódicos en una mano y un arma en la otra a venderlos por las calles para que la policía no se los quitase.

Para el mes de mayo, y ante una propuesta de José Ingenieros, escribe «El caudillaje criminal en Sudamérica», en donde relata el autor su experiencia personal cuando, durante la revolución de 1897 conoció a Joao Francisco, terrateniente que mantenía una relación de dominio semi–feudal en Rio Grande do Sul (Brasil). Junto a las «Cartas de un flojo» constituyen los escritos políticos más importantes de Florencio Sánchez, planteando una severa crítica a las supuestas «revoluciones» blancas que como dijera en su artículo publicado en «El Sol» «Ciencia política» no son más que

72 Abad de Santillán (1927:44)

cambiar el orden de quien está arriba y quien abajo sin que el sistema de dominación se altere en sí mismo.



Herrerita (Ernesto Herrera) describirá muy elocuentemente los años en que Florencio se involucra con las ideas anarquistas hasta el estreno de su éxito con «M'hijo el Dotor» «Vuelto a Buenos Aires, su voz dulce de niño tímido se alzó durante algún tiempo en casi todas las asambleas de la Casa Suiza, clamando por el avenimiento de una sociedad mejor, más razonable y más humana, en que la libertad fuera algo más que un pretexto de los hombres para destrozarse como fieras. Entonces empezó su calvario, conoció el hambre, durmió en los calabozos o en las plazas públicas, fue a ratos periodista y a ratos obrero manual, y a ratos vagabundo; lo mismo escribía el editorial de un periódico, que fabricaba cientos de canastos para vender. Y así, acosado por el hambre o perseguido por la Policía, rodó de pueblo en pueblo y de cárcel en cárcel, cada vez más ingenuo, cada vez más optimista, cada vez más ciegamente enamorado de la vida»⁷³

73 *Pegaso* N° 26, 1920

III. EL ÉXITO SOBRE LAS TABLAS

Por otra parte, la familia de Catita continuaba presionando, ¿cuándo iba a terminar con la vida bohemia y encarar la estabilidad prometida? Sin trabajo, sin dinero y con ansias de gloria, algo tenía que hacer... ¡volver a insistir! Y así en una de sus caminatas de vuelta a casa, caminando horas en la fría noche, comenzó a cranear lo que sería su próxima obra. Una vez terminada la denominó «Las dos conciencias» aunque también tenía pensado denominarla «Los Hijos de Hoy», en la que realiza toda una sátira crítica a la familia burguesa, como a su propia familia.

Concluida la obra, salió rápidamente de la casa y corrió a ver a Catita, para leerle la obra. Ya no esperaban los Oliden y los Raventos (la familia de Catalina) que el muchacho volviera a aparecer. «Lo creían prófugo, huyendo en los umbrales del altar para burlar el casamiento que había jurado contraer. Los padres de Catalina le decían a ésta «¿Ves cómo ese mozo era anarquista? Ha huido para no casarse contigo.» Eran los mismos que le decían a su hija; «Te van a matar de un balazo con él. El día menos pensado»⁷⁴

Después de unos días recibe la buena noticia: la obra fue

74 Imbert, J. (1954:94)

aprobada y será estrenada, con una pequeña variante, se llamará «M'hijo el doctor».

La obra fue un éxito. Al terminar el público pide que suba al escenario, desde ahí, divisa la figura de Catita, va hasta ahí y dice al público... «Es mi novia señores, y antes de un mes será mi esposa»

Y era así, *M'hijo el doctor* se casaba. Y es que sus amigos de la bohemia ahora lo llamaban por el nombre de su obra, más famosa que él. José Ingenieros comentará luego del estreno, como si bien «el público unánime aplaudió el drama interesante; los cronistas teatrales celebraron la prolija competencia técnica; pocos, muy pocos descubrieron lo esencial de *M'hijo el Doctor*, lo más digno de señalarse: el conflicto entre la ética vieja, crepuscular, y la ética nueva, apenas diseñada en la aurora de ideales altamente revolucionarios.»⁷⁵

Su amigo y reconocido dramaturgo, Ernesto Herrera en ocasión de una conferencia brindada sobre Florencio en Madrid en 1914 recordará el momento de ésta manera; «¡Pobre Don Quijote! Cuando se estrenó «M'hijo el doctor», una obra que escribiera en pocas horas sobre la mesa de un cafetín, y al dorso de unos formularios del Telégrafo Nacional, sus huesos se resentían todavía de los machucones de la última paliza policiaca, recibida allá en Entre Ríos, a raíz de uno de sus más vibrantes editoriales revolucionarios.

75 *El País*, Buenos Aires. 15-8-1903 en Detoca (2003:96)

Ese era Florencio Sánchez, cuando sacudió a la opinión con el estreno de «M'hijo el Dotor», y ese continuó siendo toda su vida.»⁷⁶

Sin duda el estreno de *M'hijo el dotor* es un antes y un después en la vida de Florencio, Herrerita lo dice de una manera más que elocuente;

«Al día siguiente al estreno de «M'hijo el dotor», un nombre absolutamente desconocido hasta entonces, el nombre de Florencio Sánchez, recorría triunfalmente la gran Babilonia de Buenos Aires, estampado en letras gordas por todos los rotativos, y repetido con admiración en todos los corrillos. Una atmósfera de leyenda, nublaba el nombre de aquel muchachote con cara de pillete alelado, que el público había sacado en hombros del Teatro de la Comedia. Unos aseguraban que se trataba de un ex revolucionario blanco, expatriado de su país por causas políticas, otros, que de un terrible anarquista, y los más, que de un simple vagabundo, a quien se había visto pocas noches antes, durmiendo en un banco del Paseo de Julio. Efectivamente, Florencio Sánchez había sido un poco de todo eso.»⁷⁷

A pesar de que el apreciado amigo rompiera con la moral de avanzada y cayera en el matrimonio, organizan un banquete para celebrar, compartiendo gastos a medias. En el gran banquete no faltó nadie... o casi nadie, estaban entre muchos otros, José Ingenieros, Ghiraldo, Monteavaro, de la Vega. Fue

76 *Pegaso* N°26, 1920

77 *Pegaso* N°26, 1920

durante la primavera de 1903 y en una de las piezas altas del restoránte de Nasún, frente al Mercado del Plata. Sobre un cajón se hacían discursos necrológicos y oratorias ante la deserción del amigo. Antes de empezar la comida, frente al gran banquete, Florencio exclamó; «¡Ahora que tengo con que comer, me dan banquetes!» Sus padrinos de boda fueron José Ingenieros y Joaquín de Vedia.

Posteriormente la obra se estrenó en Montevideo, Florencio muy nervioso quería que todo saliera bien, y así fue, el público estalló en aplausos. Después de esto tuvo un período de cierta estabilidad económica, escribía para varios diarios y rechazaba ofertas de trabajo. Incluso el ministro Gonzáles, en Buenos Aires. le ofreció un puesto en la policía para que pudiera gozar de un buen sueldo y dedicarse de lleno al teatro, que es lo que el más quería. Pero obviamente, no podía aceptar semejante aberración. Sin embargo todo esto no lo llenaba, no se sentía feliz, ante lo cual se inundaba otra vez en sus vicios, la vida bohemia y el alcohol en las largas noches porteñas. Después de éste éxito, pudo presentar su obra «Canillitas», la cual también fue un éxito. Y Florencio tiene una gran idea al respecto. Presentaría su obra, ahora, para un público compuesto solo de canillitas.

Y así fue un domingo de enero en que se dio la cita. La función se había anunciado para las dos y media pero a la una ya estaba lleno de chicos esperando impacientes.

Todos querían entrar ya, entre esto Florencio personalmente les pidió que se calmaran un poco, y no se salvó de la sarta de disparates que recibió, todo el que no les permitiera entrar era

digno de gritos y pataleos. Por fin entraron atropelladamente. Y la sala se llenó de palabras, gritos, conversaciones, silbidos...

La función comenzaba con un sainete cómico al que los chicos prestaron muy poca atención, ocupados principalmente en saludarse, hablar fuerte, moverse, montarse en la butacas, etc. Hasta que por fin comenzó la obra tan esperada, los chicos miraban la obra sumergidos en ella, boquiabiertos y en silencio, hasta un momento en que a *Canillita* se lo llevan preso... ¡para que!! El público en masa se solidarizó... «Lárguenlo!!! No lo dejen muchachos!!!» « Eh!! No lo lleven preso!!!».

Mientras tanto, escribe tanto para «Tribuna», como para «La opinión», «El Gladiador» y «La Protesta». El éxito siguió de su lado, no así el dinero, de las obras cobrará una parte de los grandes beneficios, la mayor parte iban para los productores, grandes parásitos del arte escénico. Del dinero que iba para Florencio, que no era poco, no escatimaba en gastos ni en compartirlo con sus amigos y compañeros, por lo cual sus bolsillos se llenaban y se vaciaban con una velocidad a veces alarmante.

Cuenta Manuel Gálvez, quien lo conoció en sus años de bohemia;

«no he conocido manirroto igual. Guardaba los billetes y las monedas distribuyéndolos en los cuatro bolsillos del chaleco y en los del saco y los pantalones. Invitaba a los muchachos a tomar algo. Decía que él pagaba porque tenía dinero. Eso sí, había que moderarse, pues le

quedaba poco; y diciendo esas palabras mostraba el dinero que guardara en uno solo de sus bolsillos. Cuando se le concluía, sacaba lo guardado en otro, y así hasta quedarse sin un centavo, lo que sucedía, a veces en unas pocas horas, pues su prodigalidad era más fuerte que el subterfugio que había inventado para hacer durar sus pesitos»⁷⁸

Cuenta Juan de la Calle que cuando niño asistió a la manifestación del 1º de Mayo de 1904 en Buenos Aires y que al pasar la manifestación obrera por el edificio de la Comedia Nacional se encontraba Florencio mirando desde el balcón y el niño le gritó «Abajo los burgueses», a los pocos minutos los soldados irrumpían la manifestación haciendo varias descargas de fusil. Mientras algunos enfrentaban a los soldados, la multitud corrió hacia el local de *La Protesta* a refugiarse, y ahí el niño pudo volver a ver a Florencio, ahora corriendo y gritando «con lagrimas en los ojos y ademán amenazante» contra la policía.⁷⁹ Realmente son pocas las anécdotas de éste tipo que pueden llegar a sobrevivir cien años, pero las pocas que conocemos nos muestran como Florencio a lo largo de su vida mantuvo ese espíritu rebelde que motivó su vida.

El 1º de Octubre de 1904 se estrenó «La Pobre Gente», testimonio de la realidad ciudadana proletaria, la cual también fue muy bien recibida. A esta sucedió «La Gringa» (21 de Noviembre) la cual para Florencio era una obra maestra, pero

78 Galvez, Manuel, *Amigos maestros de mi juventud*. Ed. G. Kraft Ltda. Buenos Aires. 1944 en Julio Imbert, 1954.

79 Calle, Juan de la «Un gesto de Florencio Sanchez» *Marcha* N°25 8– 12–1939

ni el público ni la crítica lo entendió así. Al año siguiente, el 26 de Abril se estrenó la tragedia «Barranca Abajo» En la obra se toca tema del desenlace mortal, la muerte como opción individual, el suicidio. La idea del suicidio, aparentemente, no era ajena a la cabeza de Florencio por éstos días, pero una nueva estadía en Montevideo, donde el ambiente intelectual estaba agitado lo hizo distraer de semejantes tentaciones.

A esta obra siguió «Mano Santa» (9 de junio) sainete cómico y luego «En Familia» (6 de Octubre) reiterando la crítica social de sus obras. A cierta holganza económica, una linda casa de campo, donde criaba animales, vivía con Catita y se reunía con sus amigos los domingos. Vino la penuria económica y la venta de la casa. Catita se fue a Montevideo a donde sus padres y Florencio en una pieza de hotel alquilada se puso a escribir «Los Muertos», según Julio Imbert, sin duda la obra más aplaudida de Florencio Sánchez. Y así otra vez, estreno, éxito, dinero, casa nueva y esposa en Buenos Aires.

A esto siguió, «El Conventillo» (22 de Junio de 1906) «El Desalojo» (16 de Julio), «El Pasado» (22 de Octubre), el estreno de la vieja obra «Los Curdas», junto a «La Tigra» (ambas el 2 de enero de 1907) «Moneda Falsa» (8 de enero), «El Cacique Pichuelo» (9 de enero). Estamos en 1907 y el éxito del autor ya está consagrado. Pero éste aspira a más, y ¿dónde puede encontrar un poco más de eso que está buscando? Europa es la respuesta, pero carece de los medios para poder ir hasta allí. Así que pensó que debería ser el gobierno quien pagase su pasaje. Reconociendo así el país, el honor que su nombre le dará al territorio oriental. Así se dirigió al gobierno que acogió con simpatía la idea, pero hizo esperar su respuesta.

El público también creía conveniente que viajara a Europa, como así también sus colegas, que en Montevideo seguían reuniéndose en el Polo Bamba; Ángel Falco, Bertani, Lasplaces, Leoncio Lasso de La Vega, José Pedro Bellán, Herrerita, entre tantos otros. Los mismos que se reunían en lo de Orsini.



Florencio junto al editor Orsini Bertani,
su compañera e hijas en Montevideo.

Orsini Bertani, quien había trabado relaciones con el mismo Kropotkin en Londres⁸⁰, huyó de la justicia francesa radicándose en Buenos Aires a fines del siglo XIX, se vinculó

80 De Castro, Manuel «El Editor Orsini Bertani y la Cultura Uruguay» *La Mañana* 12-06-1955 Suplemento femenino.

desde 1896 al periódico montevideano «La Idea Libre» y ya radicado en Montevideo, a partir de 1902 en que se comienza a aplicar la ley de residencia su casa se convierte en un albergue de refugiados, constantemente vigilada por la policía. En su librería se podían encontrar por quince centésimos las obras de «Bakounine», «Kropotkine» (según su traducción del francés), Reclus y tantos otros libros de la colección Sempere, y era en su local donde se congregaba la intelectualidad literaria uruguaya. Fue Orsini también quien, con su taller gráfico Imprenta El Arte editará obras de Florencio Sánchez, Javier de Viana, Herrera y Reissing, Armando Vasseur, Delmira Agustini, Roberto de las Carreras, Ernesto Herrera, Emilio Frugoni, Angel Falco, Rafael Barret, entre otros. No era un negociante digamos, editaba por amor a la cultura y la intelectualidad, así imprenta y librería se fundían.⁸¹

En esta época nace «Nuestros Hijos» en donde sostiene la inmoralidad del matrimonio impuesto para lavar un desliz, justificando el nacimiento libre de niños. La obra se estrenó en el Politeama de Montevideo, el cual se llenó, acudieron en masa a ver a ese hijo del Polo Bamba digno de su estirpe. El entusiasmo fue tal que terminado el espectáculo se organizó una manifestación que acompañó varias cuabras a Florencio.

Mientras tanto, la beca para el viaje por parte del gobierno no llegaba. Si no hubiera despilfarrado sus dineros no tendría que depender de otros. Pero él era así. ¿No estaba en parte, renunciando a sus principios?, pero acaso; ¿ellos no utilizaban su nombre para enaltecer a la nación oriental? Entonces, ¿no

81 Zubillaga (2008:43) y Zum Felde, 1930.

tenía derecho a dicha beca? Si el devolvería con creces tal inversión. Mientras tanto, compartía veladas con sus camaradas entre copa y copa, y las copas eran tantas que su salud se deterioraba.

Nunca había sido un tipo fuerte, y cada tanto su organismo se lo recordaba. Por momentos cuando tosía mucho y se notaba encorvado y muy flaco, veía la derrota y pensaba seriamente en largarlo todo; no valía la pena.

Aunque nunca había conocido la exacta naturaleza de su enfermedad, sospechaba la verdad y temía la tuberculosis. Conocía el tono de la tos, sufría fatigas y malestares; no confiaba en su cuerpo. Era plenamente consciente de que el tabaco comportaba perjuicios serios y que el alcohol constituía otro veneno para él.

Si su mal era la tisis, no tendría alternativa. Fue entonces cuando escribió «Los derechos de la salud». En ésta sostiene que los enfermos no tienen argumentos sólidos para atar a su vida la vida de los sanos; supondría arrastrarlos con culpable egoísmo. El mundo pertenece a los seres fuertes de cuerpo y espíritu. Toda esa angustia la vierte en un drama fuerte y social.

Entretanto, mientras descansaba en el campo de un amigo en Florida, un médico le comenta que tenía la aorta y el corazón dilatados como un viejo de sesenta años, a lo que le recomienda una dieta de leche y verduras y nada de vicios. Dieta a la que se aboca, hasta su vuelta a Montevideo, lejos de la tranquilidad y muy cerca de las copas y los cigarrillos.

La obra se estrenó en Montevideo el 4 de Diciembre, y el éxito no fue tan rotundo como otras veces.

A ésta sucedió «Marta Gruní» (7 de Julio 1908) y su última obra «Un Buen negocio» se estrenó el 17 de Mayo 1909 en Montevideo pero originalmente bajo el título de «Un mal negocio»⁸².

Otra faceta de la vida de Florencio que no queremos pasar por alto es una continua referencia que él hacía de sí mismo en tanto trabajador manual, como «cestero» o «mimbrero», Gonzales Pacheco enaltecerá esa faceta de Florencio en relación a la cultura proletaria del anarquismo de la primera mitad del siglo XX. Se conocen algunas fotos y dibujos de Florencio entre las cestas de mimbre a medio construir, incluso llegó a escribir una nota, fingiéndose un reportaje donde cuenta cómo trabaja como cestero. Lo cierto es que estuvo vinculado al oficio desde la infancia, ya en Minas frecuentaba un pequeño taller cerca de su casa.

Dos de sus hermanos trabajaron en ese oficio y lograron cierta prosperidad económica a través de él. Y principalmente frecuentaba en Buenos Aires, una mimbrería de un amigo que había sido camarada de Malatesta cuando aquel había estado en la capital porteña (1884–1889), y el cual fue personificado en el personaje del Canastero en *Marta Gruni*.⁸³ También Juan Carlos Patron, en sus crónicas «Goes y el viejo café vaccaro»

82 Ver al respecto, Rela (1967:24)

83 Ver Imbert (1954:213). El autoreportaje mencionado fue publicado en Caras y Caretas del 9 de enero de 1909.

señalará que por 1907 Florencio, viviendo en Villa Muñoz trabajó en la cestería de Juan Capurro ubicada en Goes y San Fructuoso.⁸⁴ Incluso se declaró cestero en el censo realizado en 1908 bajo la administración Williman.

84 *Patrón* (1968:64)

IV. LOS ÚLTIMOS MESES DE FLORENCIO

Ya a comienzos de 1909, en la prensa comenzó a trascender la noticia de que Florencio se radicaría definitivamente en Argentina donde se lo comprendía mejor. Y entre idas y vueltas, llega la noticia. De la mano del presidente Claudio Williman es que Florencio sería enviado por vía administrativa como delegado oficial del gobierno para que «informase sobre la posible concurrencia del Uruguay a la exposición internacional que se realizará en Italia.» De esa manera Florencio pudo ir a Europa.

Guerra Social en Buenos Aires

En mayo de 1909 Florencio se encontraba en Buenos Aires. Se preparaba para presentar en esos días «Un buen negocio» que sería interpretada por la compañía de Pablo Podestá, pero los acontecimientos se precipitaron. El primero de mayo, en un acto obrero convocado por la FORA (Federación Obrera Regional Argentina, de orientación anarquista) el Coronel Falcón y su caballería arremete contra los obreros produciéndose una verdadera batalla que dejó un saldo de ocho muertos y ciento cinco heridos. La respuesta no se hace esperar y el proletariado porteño se moviliza, 200.000 obreros

desfilan por las calles gritando muera al capitalismo y a la institución policial. Durante una semana el proletariado argentino fue protagonista de una gran huelga general que logró la liberación de unos 800 obreros detenidos. Ante esta oleada de represión Florencio se une nuevamente al equipo de redacción de *La Protesta*, –el ya más que celebre cotidiano anarquista bonaerense– para expresar todo su rechazo sobre la represión sucedida y ponerse al servicio del movimiento con su pluma. Roberto Giusti recordará esos días; «Recuerdo que en los días terribles de Mayo de 1909, en que todo el proletariado de Buenos Aires se había levantado como un solo hombre contra el jefe de policía coronel Falcón, una noche Sánchez se separó de mí, en un café, con el propósito de ir hasta *La Protesta* –cuya aparición había sido prohibida o estaba en vías de prohibirse–, para publicar algo en sus columnas»⁸⁵.

Para calmar a Catita de lo que estaba pasando, le envía Florencio un telegrama el 6 de Mayo: «No estés intranquila. Estoy bien. Dentro de pocos días iré a buscarte. Florencio.» J. Imbert acota a este momento lo siguiente; «Catalina se movía por entonces, en el corazón de Florencio, en medio de una poesía revolucionaria, pues todas las acciones de Sánchez tenían inspiración en su libro de versos predilecto: los mencionados Cantos Rojos⁸⁶ de Ángel Falco⁸⁷» Eran los Cantos Rojos del poeta Falco, una poesía de guerra que por aquellos

85 Giusti (1920:53)

86 Imbert (1954:145)

87 Ángel Falco (1883–1971), poeta anarquista, orador de primera línea en las manifestaciones obreras del Montevideo de principio de siglo, amigo y compañero de Florencio.

años se alzaba con todo el buen gusto del arte y contra toda la sarta de injusticias sociales prontas a caer.



En *La Protesta* del 7 de Mayo, en la que posiblemente Florencio escribiese, se puede leer dentro de la amplia crónica de la huelga general lo siguiente; «Todos los teatros de Buenos Aires siguen clausurados. Después dirá Falcón que la huelga decrece... Y seguirá haciendo tocar a la bandas de música por las calles del centro como anoche. Es en los teatros en donde hay que tocar, señor coronel, y ante el público, no ante las lunetas⁸⁸ vacías»⁸⁹.

También pertenece a 1909 un manuscrito de una obra suya que nunca llegó a estrenarse, ésta se llama *Los Acosados* y gira en torno al debate sobre el tiranicidio, ya que trata de Elias, un obrero que asesina a su patrón de una puñalada, debatiendo el

88 Lunetas: «En los teatros, cada uno de los asientos con respaldo y brazos, colocados en filas frente al escenario en la planta inferior.» (Nuevo Diccionario Ilustrado SOPENA de la lengua española. Barcelona 1977)

89 *La Protesta* N° 1637, el ejemplar se conserva en la Biblioteca Popular José Ingenieros de Buenos Aires. Agradezco aquí la buena voluntad de los compañeros que permitieron su acceso.

hecho luego con su compañera y con Alberto, otro anarquista compañero suyo, y generándose un interesante debate al respecto.⁹⁰

Esta obra es muestra, al igual que su participación en el 1º de Mayo de este año, o en la redacción de *La Protesta* de cómo su vinculación con el movimiento anarquista no fue solo obra de una locura juvenil. Y creemos que el mayor error de interpretación aquí, más allá de las malas intenciones posibles por parte de quienes pretenden tener a Florencio bien muerto, en una estatua de mármol, es considerar al anarquismo como un partido o club de fútbol, donde uno se afilia, o participa semanalmente. Claro que existen los militantes *full time* que pueden convertirse en una suerte de referentes, pero la labor anarquista es constante aunque no siempre sea visible. Y si bien Florencio estuvo propiciando de agitador en los primeros años del siglo XX, dedicó más tiempo a la creación teatral posteriormente del éxito de *M'Hijo el Dotor*. Seguramente, el sentiría ambos momentos, como parte de una misma lucha, llegando incluso a horizontes más amplios; ya que sus obras eran vistas por todas las clases sociales y no solo por los obreros que concurrían a las tribunas proletarias.

La anarquía, es un movimiento, una forma de asumir la vida cotidiana, y creemos Florencio se mantuvo fiel a ella desde su lógica personal, entendiendo que hay tantos anarquismos como anarquistas, y es éste un movimiento que se nutre de

90 Vidal, 2008. Vidal apenas cita algún párrafo de los dos actos que se conocen (al menos serían cuatro), aparentemente Dora Cortis, en el libro «La Ideología de Florencio Sánchez» (1937) al cual lamentablemente no logramos acceder, transcribió íntegramente esos dos actos.

dicha diversidad y no que entra en contradicción por ella, como parecen entender numerosos autores e intelectuales.

Viaje de ida a Europa.

Ya pensando en su pronta partida hacia Europa, pensó en llevar a Catita, pero temió contaminarla con su enfermedad, consultó a un médico amigo quien le recomendó no llevarla. Las despedidas no faltaron, en la prensa, con los amigos, en el Polo Bamba. Embarcó el 25 de Setiembre, desde Montevideo rumbo a Italia, entre sus planes estaba dirigirse también a España, donde el idioma podría facilitar algunas presentaciones de sus obras. A bordo se enteró del fusilamiento de Francisco Ferrer i Guardia, el pedagogo anarquista fundador de la Escuela Racionalista «Moderna», y –según Imbert– juró que no pisaría esas tierras rompiendo las cartas de presentación que tenía para ese destino.⁹¹

En Italia, lo menos que hizo fue encargarse de la función que el gobierno le había encomendado. Fue a Roma un día a cumplir con sus formalidades pero quedó claro cuáles eran las inquietudes de Florencio en esas tierras.

En Carta a Pablo Minelli (23-02-1910) sobre los compromisos legales y sus desentendidos con Eduardo

91 Ver también Pascual Muñoz y Libertaria «Francisco Ferrer i Guardia. Su vida, su fusilamiento y sus repercusiones en el Uruguay.» Montevideo. La Turba 2009.

Acevedo, cónsul uruguayo en Italia, le decía «Es cierto que lo cortés no quita lo valiente, y que he debido llenar con él ciertas formulas sociales; pero, que joroba, yo soy como soy y si no han logrado modificarme sentimientos y amistades imperiosas, menos podrán cambiar mis modalidades simples distingos protocolares o burocráticos»⁹²

El viaje le había hecho mal, un día hasta llegó a escupir sangre. Mientras, entre copa y copa, imaginaba su gloria y veía en estas tierras un mundo de posibilidades. La cosa no sería fácil, era complicado introducirse en el medio y si bien tenía propuestas y posibilidades, todo llevaba tiempo.

Pensaba estrenar obras en Paris, pero mientras, el dinero se esfumaba. Bebía y fumaba como nunca; nunca había estado peor de salud y falta de dinero. Se estaba abandonando, imaginando forjar su futuro.

En una carta enviada desde Génova el 20 de Octubre de 1909 a su amigo Julián Nogueira escribía «Cada vez que esputo sangre se me llenan los ojos de lagrimas. ¡Este viaje a la celebridad que me puede resultar un viaje a la tuberculosis! ¡Me resulta espantoso! ¿Sería una injusticia verdad?... En fin, guarde exclusivamente para usted ésta poco consoladora noticia. No quiero que mi gente se alarme»⁹³

Sin dinero, intentó conseguir prestado, pero ni su familia ni el gobierno se lo facilitaron esta vez. Entrado el otoño, Florencio

92 En Julio (1954:169)

93 En Julio (1954:157)

ya no podía ni levantarse de la cama. Con ayuda de un médico deciden trasladarlo hasta Génova donde el clima es mejor. Florencio no quiere morir, tiene mucho por hacer aún pero su estado de tuberculosis es avanzado. Finalmente un médico diagnostica su tuberculosis en el pulmón izquierdo, Y deciden trasladarlo a un hospital.

Pero ningún sanatorio quería admitirlo. Florencio era un peligro. Así lograron ubicarlo en Suiza, pero no soportó el viaje en el tren, y decidió bajar en Milán para descansar unos días. Allí se le atendió en un hospital de monjas, estaba muy dolorido, se le dio morfina en varias ocasiones.

Una religiosa le pidió que aceptase la visita de un sacerdote a lo que Florencio contestó; «Hermana, las visitas me complacen, pero siempre que no vengán a meterse en lo mío. Los ideales que profeso me separan de un cura, pero su visita como amigo o como hombre no será rechazada. Solo deseo que respeten mis creencias.»⁹⁴

El desenlace era previsible, tan solo pidió que se omitieran las ceremonias en su entierro... ¿¿en su entierro?! Así pasaron unas horas en que permanecía en silencio y con los ojos cerrados, esperando la muerte, el día 6 ya no comía ni hablaba. A la madrugada por fin encontró la muerte, un rato antes de morir, luego de horas de silencio su amigo Santiago Devic (a quien había conocido en los años de La Casa del Pueblo en Rosario) y Palombo oyeron que decía: «Quien dijo miedo Devic?». Era el 7 de Noviembre de 1910. La voluntad de

94 Giusti (1920:78)

Florencio de que alrededor de su féretro no revolotearan curas y monaguillos, fue férreamente impuesta.

En su testamento, escrito años atrás, dejó escrito lo siguiente;

«Si muero, cosa difícil, dado mi amor a la vida, muero porque he resuelto morir. La única dificultad que no he sabido vencer en mi vida, ha sido la de vivir. Por lo demás, si algo puede la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero, que no haya entierro; segundo, que no haya luto; tercero, que mi cadáver sea llevado sin ruido y con olor a la asistencia Pública, y de allí a la Morgue. Sería para mí un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos»

V. CIEN AÑOS DESPUÉS

El 7 de Noviembre de 1910 moría Florencio Sánchez, sin duda, ya para esa época, su popularidad era muy grande. Por lo cual su muerte fue sentida por infinidad de personas de variadas tendencias políticas y posiciones sociales. Pero en especial por los sectores sociales de los cuales él fue su expresión, de los que padecen día a día, las penurias que él representaba con tanta claridad en sus obras, mientras otros, pretendían ocultarlas para así perpetuar sus privilegios. Así lo creará también el por entonces anarquista Aurelio del Hebrón, luego colorado y posteriormente católico (¡!) cuyo verdadero nombre era Alberto Zum Felde, quien señaló «Solamente entre las altas clases burguesas su obra y su nombre no fueron, por entonces, muy apreciados. Ello se explica por la índole crudamente realista y revolucionaria de su teatro. Por su parte, él no puso jamás interés en halagar a esa alta burguesía mundana y conquistar su aplauso, cosa que le hubiera sido fácil. Hubiéranle bastado escribir una comedia mundana, de amable filosofía.»⁹⁵

Un año después de la muerte de Florencio, Herrerita lo recordará en una conferencia dada en la ciudad de Melo con

95 Zum Felde (1930:163)

motivo del aniversario de su muerte. Sus palabras, parece que nos hablaran a nosotros;

«Para vosotros, los que no conocisteis su vida, para vosotros los que os imagináis la existencia de Florencio deslizándose iluminada y tranquila, sonriente de toda la felicidad, de toda la veneración que merecía, tal vez os parezcan estas palabras mías, desprovistas de sentido. Pero para los que le miraron vivir, para los que midieron los abismos de su vida tempestuosa, opulenta de miseria, para los que vimos al más grande dramaturgo de América, hacer canastos para ganarse un jornal de cinco reales diarios, para los que le vimos beber para olvidarse de que no había comido, estas reflexiones son inevitables. Pero basta. No quiero seguir ensombreciendo vuestro ánimo como el mendigo que aparece en medio de un banquete mostrando miserias y exhibiendo llagas. Si os hablé de ello fue tan solo para que comprendáis toda la inmensidad de su grandeza, para que admiréis más aquella ala única que vivió consagrada a su obra de amor para el mundo, para el mismo mundo que le dejaba morir sin alcanzarle un mendrugo. Nadie, nadie fue bueno con él; todos le escatimaron el aplauso, todos le mordieron como perros hambrientos desgarrando su carne o desgarrando sus obras. Se empezó por despreciarle, luego se le acusó de plagio; los empresarios le robaron y los críticos le escarnecieron, se pagaron patotas para silbar sus obras y hasta no faltó un literato, un miserable tinterillo de sacristía, que presentó una solicitud al gobierno argentino para que prohibieran sus obras por inmorales.

Esto en Buenos Aires. En Montevideo, por nuestra parte, no podemos vanagloriarnos de haberle tratado mejor. Se representaron sus obras sin su consentimiento y se le robaron descaradamente los derechos, y cuando una noche –una noche en que Arellano representaba en Solís «Nuestros Hijos»– a Florencio se le ocurrió protestar, el público pidió en masa que lo lincharan y la policía lo sacó a empujones del teatro⁹⁶. Y cuando llegado el trámite judicial, el autor quiso hacer valer sus derechos como dueño de sus obras, no faltó un juez, –un juez de esos que no faltan en ninguna parte,– no faltó un juez que declarara en un documento público que a él no le constaba que Florencio Sánchez fuera el autor de sus obras. En tanto, el bohemio incorregible, seguía su vida víctima de su incorregible bondad. Su alma grande resplandece y se desborda en todas sus obras»⁹⁷

En otra conferencia dada sobre Florencio por Herrerita, esta vez en Madrid, el 31 de marzo de 1914 lo recordará así;

«Fue dramaturgo, como había sido revolucionario blanco primero y anarquista después. Instintivamente, inconscientemente, me atrevería a decir. Sus obras definitivas, más trascendentales, más hondas, «M'hijo el Dotor», «La Gringa», «Barranca Abajo», «En Familia»,

96 Efectivamente, en Junio de 1908 en Montevideo, una compañía italiana iba representar «Nuestros Hijos» e italiano, a condición de que no se estrenara antes en español. La compañía de Arellano no aceptó demorarla como planteó Florencio haciéndose él cargo de los gastos por la postergación. Florencio protestó en el teatro y terminó un par de días detenido en la comisaría. (ver Imbert, 1954:137–139)

97 *La Defensa* N°221, Melo 10 de Noviembre de 1911

«Los Muertos», «La Tigra», etc., fueron hijas, casi todas, de dos o tres jornadas de labor. (...)

Sus escenas tienen la profundidad filosófica de las sentencias de un rústico y la poesía honda y sentida de un canto popular. Son pedazos de vida en bruto, llenas de un verismo sano y bello, amargo e incisivo, a veces ingenuo y sonriente, pero siempre espontáneo y siempre puro»

A pesar del compromiso social que Florencio demuestra con su vida, intelectuales y críticos literarios, siempre pensando en acariciar el lomo de quien les llena los bolsillos, han hecho esfuerzos por borrar la imagen del Florencio rebelde de la memoria popular. Ya en momentos del estreno de *M'hijo el Doctor*, se leía en la crítica de la época bajo la pluma de Samuel Blixen «Déjese éste de tesis, de personajes simbólicos, de socialismo y anarquismo en acción, que en estas honduras más vale no meterse por ahora, y hágase sainetero, pintor exacto de los tipos y costumbres de nuestra campaña.»⁹⁸ Esto es lo que la burguesía pretendía de él, un autor descomprometido que «describiera» la realidad. Por suerte Florencio, no les hizo caso y combinó a lo largo de su vida, el éxito de su arte con la participación política.

Muchos negarán el anarquismo de Florencio Sánchez, pero lo importante es que aquellos que lo conocieron personalmente como Roberto Giusti, Alberto Zum Felde, Ernesto Herrera, o Julio Imbert amigo de su esposa Catita, hacen especial énfasis y

98 *La Razón*, Montevideo. 15-10-1903 en Detoca (2003:96)

no dejan ningún lugar a dudas en relación al posicionamiento de Florencio Sánchez. Su vida es una muestra de ello. Su participación en *La Protesta* en 1909 cuando ya llevaba varios años de éxito renombrado es otra prueba de lo mismo.

Por el año 1916, comienza a rondar la idea de levantar un monumento a Florencio Sánchez, esto provocará la reacción de los anarquistas nucleados en los Centros de Estudios Sociales de Arroyo Seco y Villa Muñoz, así en el primer número de *El Hombre de Octubre* de 1916 leemos;

«¡Soporíferos!

Anda por estos andurriales una farándula de falsarios que son autores de una especie de billete para conseguir dinero con que elevar una estatua al extinto dramaturgo. ¡El Colmo! ¡Florencio conmemorado por los burgueses! ¡Soporíferos! Toda la obra de Florencio Sánchez es de educación y de combate contra la sociedad que representan los encargados de su homenaje. Estos listos traficantes con la patria explotan el título geográfico e histórico de la tierra en que nació el bohemio, para confundirlo entre la milicada heroica y los matones de la gloria nacional.

No puede ser patriota quien sostuvo que la patria es fuente de odio; madre de mal y enemiga del hombre. Para elevarle una estatua había que echar al fuego todo su trabajo y quitar de la memoria de los hombres su grito de rebelde, su pensamiento de amoroso educador. Más que una estatua, inútil, estéril, vergonzosa, debiera difundirse su obra en la escuela misma, pero no lo harán porque lo que el mármol cincelado no dice, lo cantan, lo

gritan los diálogos de «Nuestros Hijos» y la filosofía de los «Derechos de la Salud».

Homenaje de vosotros, histriones, no lo necesita. Lo tiene en la juventud que lo estudia y en el hombre que lo comprende. ¡Homenaje! de vosotros que explotasteis su talento; homenaje a quien os puso desnudos en la picota de su crítica; homenaje a quien dejasteis morir de necesidad hasta que la tisis mordió los pulmones; homenaje, homenaje!... ¡que odiosa es vuestra obra!...

No faltará un cincel asalariado que lo talle en piedra pagada por la burguesía, como no debe faltar un grito de protesta que condene vuestra obra.

¡Soporíferos!»⁹⁹

En 1919 se edita la primera obra biográfica sobre Florencio Sánchez, a cargo de Roberto Giusti. El 2 de Diciembre de 1920 se exhuman los restos de Florencio Sánchez para ser traídos a nuestro país el 21 de enero de 1921. Dada la peligrosidad de la tisis por la que murió Florencio, sus restos no habían podido traerse antes. Se realiza una gran conmemoración en la Plaza Independencia, el Ministro de Relaciones Exteriores no podrá evitar mencionar su carácter «anárquico y rebelde» dentro de su larga perorata. Edmundo Bianchi, ya totalmente alejado del anarquismo señalará en su discurso «Este hombre oscuro y soñador, que peregrinó por todos los ambientes, y anduvo del brazo con el heroísmo y el crimen con el dolor y el ensueño, supo sintetizar en sus obras las pasiones eternas encerrándolas en formas nuevas, en las formas que la institución de su pueblo esperaba para que se le diera la pauta de un arte dramático, de

⁹⁹ *El Hombre*, Montevideo. N°1. 24-10-1916

un arte que todos comprendieran porque estaba hecho con nuestro lenguaje, con nuestra carne y con nuestras pasiones,» Quizás sean estas las palabras que más rescatamos entre el mar de saliva utilizado para enaltecer a Florencio Sánchez.

Pero había quienes no estaban dispuestos a permitir que se utilizara de esta manera la figura de Florencio, así, un puñado de anarquistas, improvisaron tribuna en el mar de gente que se encontraba en la plaza, al viejo estilo de los mítines obreros, gritando a los cuatro vientos cual era el verdadero Florencio Sánchez, cual era su esencia anárquica, entre ellos se encontraba Llorca, quien moriría años después luchando en la Guerra Civil Española, estos oradores populares como los definió la prensa fueron apresados por la policía por semejante actitud.¹⁰⁰

Nuevamente las páginas de *El Hombre* serán elocuentes; «Los Políticos, los hombres de Estado que Florencio castigó duramente como anarquista, como rebelde. Los patriotas que hoy se inclinan ante un poco de polvo, restos de un pobre organismo y que ayer negaban sus méritos y le odiaban porque atacaba sus prejuicios y necesidades (...) todos los políticos, todos los cretinos han tomado los restos del genial dramaturgo y con ellos han hecho bandera de nación, orgullo de la patria (...) Reconocer grande después de haber intentado con los recursos más viles, desnaturalizar su obra revolucionaria negar su talento genial.»¹⁰¹

100 *El Día* 22-1-1921

101 *El Hombre* N° 218 24-1 1921

El 22 de Octubre de 1928 finalmente se acuerda erigir un monumento a Florencio Sánchez. En 1929, se edita en Rosario (Colonia-Uruguay) un periódico anarquista que se titula *Florencio Sánchez*.



Junto al título se destaca el siguiente pensamiento: «Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma».

El periódico es impulsado por el Centro Florencio Sánchez de dicha ciudad. En su número 8, en relación a los veinte años de la muerte de Florencio señalan; «Por eso su nombre entre los anarquistas, por la gran obra realizada en pro de ese ideal, es recordado y respetado con cariño ilimitado. Nosotros como justo homenaje a su obra y a su gran talento, hemos resuelto, desde muchos años atrás, fundar este centro cultural y el periódico que lleva su nombre y propagar sus ideales de

justicia y redención humana, que fueron siempre su justa aspiración».¹⁰²

En 1929 también, se denomina al pueblo hasta entonces conocido como «Continuación Cardona» en Colonia a 191 km. de Montevideo como «Florencio Sánchez». En 1935 el anarquista Rodolfo Gonzales Pacheco edita el libro «Un Proletario. Florencio Sánchez, Periodista, Dramaturgo y Trabajador Manual.» En 1937 se inaugura en el Parque Rodó la estatua a Florencio Sánchez. En 1939 Fernando García Esteban publica «Vida de Florencio Sánchez» En 1954 Julio Imbert escribe la más completa biografía de Florencio: «Florencio Sánchez; Vida y Creación»

En 1962 se reedita el *Caudillaje Criminal en Sud América* y las *Cartas de un flojo* en Montevideo. En 1969 desde París, en su último artículo el anarco individualista José Tato Lorenzo, (quien estuvo involucrado en el anarquismo montevideano entre 1912 y 1969) escribía; «Florencio Sánchez fue un hermano nuestro en ideales. Tenía las ideas y el amor por la verdad y la libertad, por el bienestar y la justicia social, que tenemos nosotros. Y este reconocimiento es el homenaje auténtico que él deseó y que honra realmente al gran Florencio Sánchez, anarquista»¹⁰³

En 1970, la editorial Alpha imprime en los talleres de la Comunidad del Sur una reedición de la biografía de Florencio Sánchez de Fernando García Esteban.

102 Muñoz, V. *Reconstruir* N°65

103 *Le Combat Syndicaliste*, Paris 31-07-1969, en Muñoz, V. *Reconstruir* N° 65

En 1975, bajo el terror militar de la dictadura fascista que soporta el pueblo uruguayo, cientos de personas están detenidas, son torturadas, asesinadas o desaparecidas. La dictadura busca elementos de cohesión y declara éste como año de la orientalidad, por los 150 años de los hechos históricos de 1825 y realiza varias ediciones sobre Florencio Sánchez. Como son la reedición de su *Teatro Completo*, el estudio de A. Rosell «El lenguaje de Florencio Sánchez», un número especial de la *Revista de la Biblioteca Nacional* de 244 páginas dedicada a Florencio Sánchez, e incluso la colocación de una placa en el Ateneo Popular del Sindicato Único de la Aguja, donde otrora fuese el Centro Internacional de Estudios Sociales, reconociendo haber sido allí donde Florencio estrenó su primera obra. Así, como 100 años atrás las dictaduras de los Latorre o Santos, enaltecían la figura de Artigas, hasta entonces maldita y prohibida por los poderes establecidos como una forma de cohesionar las antagonías sociales en una figura común, de la misma forma, la dictadura fascista cívico militar pretende enaltecer al anarquista Florencio Sánchez para mérito propio. Incluso se ha mencionado más actualmente, en la década de los 90, que Sánchez es la expresión de la oligarquía liberal dominante¹⁰⁴. Y que si bien puede considerarse, que dentro los valores que luchaban por abrirse camino contra el conservadurismo católico, el liberalismo tuvo un papel importante, y el teatro sanchiano tiene que ver en este proceso, es realmente tendencioso hacerlo portavoz de la oligarquía gobernante. Pero sabemos el sistema social siempre trata de asimilar lo que no logra eliminar. Más allá de eso, hay

otro lugar donde el espíritu de Florencio ha sido mucho más difícil de eliminar, y ese es el teatro...

Florencio vivo sobre las tablas...

Desde los pasos de Florencio por el Centro Internacional, sus obras en los ámbitos libertarios nunca dejaron de representarse –en especial la versión primitiva de *Canillita* durante los primeros años–. En los 20 años que van de 1901 a 1921, Vidal señala que se representaron 10 de sus piezas en 36 oportunidades según su relevamiento de prensa.¹⁰⁵

A fines de 1911, se crea en el barrio del Cerro el grupo Filo–dramático «Florencio Sánchez» que junto al cuadro filo–dramático Emilio Zola fundado también en el Cerro en 1907, se encargarán de dar su valioso aporte al desenvolvimiento cultural que el movimiento anarquista tenía en el seno del movimiento obrero, y de la sociedad en general. Los mencionados grupos filo–dramáticos, estaban en su mayoría compuestos por obreros que debían soportar pesadas jornadas de trabajo, pero que creían importante dedicarle tiempo y esfuerzo a una actividad cultural que generaba un enriquecimiento a la cultura obrera, y al espíritu propio, desarrollando así la creatividad personal y rompiendo con la alienación laboral.

Estos grupos representarán las obras de Florencio Sánchez

105 Vidal, D. «Literatura y cultura libertaria en el Uruguay del 900» versión de la web.

infinidad de veces, junto a otras de los anarquistas Pedro Gori, Alberto Ghirardo, Edmundo Bianchi, Ernesto Herrera, Antonio Grijalbo, o piezas escritas por los mismos obreros. Además de la Filo–dramática Aurora o la Emilio Zola, debemos mencioanr a los cuadros El Libretario, Ernesto Herrera y Germen, que funcionaron desde 1916 en el Cerro. En toda la década del 20 y hasta la dictadura de Terra en 1933 aproximadamente, las obras del Florencio Sánchez se representaran por los mencionados cuadros filo–dramáticos una y otra vez. En la década del treinta con menor actividad por la dictadura, las obras siguen sobre las tablas, representadas por el Florencio Sánchez, y realizando veladas solidarias como la del 29 de enero de 1938, en el Ateneo Popular del Sindicato de la Aguja a beneficio del Sindicato de Artes Gráficas, baluarte del sindicalismo de acción directa de aquellos años. En 1939 resurge el cuadro Emilio Zola en su segunda época, con una gran participación en sus filas de obreros de los frigoríficos, muchos de ellos, como la compañera Débora Céspedes, comprometidos con las luchas por un sindicalismo autónomo y de acción directa, que protagonizaron grandes huelgas como la de 1944¹⁰⁶.

En 1940 representaron, por ejemplo, obras de Ernesto Herrera, Rodolfo Gonzales Pacheco y siete obras de Florencio Sánchez. Muchas de la actuaciones eran acompañadas de conferencias sobre diversas temáticas, pretendiendo enriquecer el bagaje cultural de los obreros para lograr así la capacidad de liberarse por sí mismos sin necesidad de

106 Ver al respecto; Porrini, R. «La nueva clase trabajadora (1940–1950)» Udela R, FH y CCEE, Montevideo, 2005

dirigentes o políticos profesionales. Todas las veladas del Emilio Zola por estas fechas eran co-organizadas con el Centro «Estados Univerales» de fuerte tradición anarquista. Cabe aclarar que el Emilio Zola no realizaba una prédica panfletaria sino una transmisión constante de valores anti-autoritarios y solidarios propios de la cultura obrera de tendencia anarquista. Numerosas son sus funciones en conmemoración al 1º de Mayo. El Emilio Zola no obtenía lucro para beneficio personal de sus funciones, sino que todos los ingresos eran destinados a fines sociales.

En 1952 se funda el Ateneo Libre Cerro-Teja de clara inspiración libertaria, allí se construye un escenario con su un gran telón rojo, y donde varios militantes y amigos del Ateneo formaron un grupo teatral que representó obras con gran calidad, varias obras de Florencio se representaron por allí. Por ahí también cantará Carlos Molina, o entonará sus primeras canciones Alfredo Zitarroza.

Era justamente el gaucho Molina el que se encargaba de cerrar las veladas, y cuentan que en una de ellas, comenzó una de sus clásicas payadas diciendo «Después que pasó Florencio como una estrella fugaz...» y continuó improvisando e hilvanando los nombres de todas las obras de Florencio, poniéndole especial emoción cuando fue el turno de *Canillita*.

El 4 de setiembre de 1971, en medio de la campaña electoral se denomina Teatro Florencio Sánchez al viejo Teatro Apolo, donde tantas de las obras mencionadas se representaron durante años. Entre el año 79 y el 80, en plena dictadura cívico militar fascista, y en un teatro Florencio Sánchez con poca

actividad, se representa la vieja obra creada por Florencio para el Centro Internacional Puertas Adentro.

Por 1980 se comienzan a formar grupos de teatro barriales, en 1981 diez grupos realizan un Primer Encuentro de Teatro Barrial. Después del '81 comienza a funcionar en el Cerrito de la Victoria una escuela autogestionada de teatro popular.

Dada la fuerza que el teatro barrial empieza a tomar, y ya asimilada totalmente la figura de Florencio Sánchez al sistema, simbolizada en los Premios Florencio, en 1982 el Círculo de la Crítica decide otorgar al teatro barrial un «Florencio». Éste fue rechazado por el conjunto de los grupos. Emitieron un comunicado en donde pedían «a los críticos que no fabriquen un mundo sin bases, donde tan solo se trabaja en pos de una estatua y no por el hombre de nuestras calles, de nuestros barrios¹⁰⁷».

El teatro barrial en un comienzo realizaba obras clásicas del teatro donde no faltaría el amigo Florencio Sánchez, pero finalizando la dictadura absorben la esencia de Florencio Sánchez y no su apariencia, comenzando a «desalmidonar» su teatro. Después de cada obra se realizaba un «foro» de discusión.

Los estrenos se transformaron en «ensayos de largada» donde otros grupos criticaban la obra y se mejoraba colectivamente. Las calles y plazas son los nuevos escenarios. Tras la transición democrática, la militancia dispersa muchos

107 Zibecchi (1997:122)

grupos y para 1986 solo sobreviven tres que se empeñan en su labor llevando el arte a cantegriles, clubes barriales, fábricas ocupadas y sindicatos en conflicto.

Para 1987 se crea la Red Coordinadora de Teatro Barrial que realiza «fiesteatros» por distintos barrios. Más de un palo policial recibieron éstos jóvenes alguna que otra vez y en 1989 junto a graffiteros, bandas de esquina, fanzines subterráneos y otrxs de la misma calaña, forman la Coordinadora Anti Razzias. Creando incluso la Brigada Antirrazias que compuso tres obras breves que eran representadas en los cambios de turno de los liceos.

Hasta que en el liceo 12 (Parque Batlle) muy asediado por las razzias la cosa se complicó y los alborotadores del orden fueron incluso tapa de diarios por varios días. Incluso tres teatreros fueron procesados sin prisión por la obra representada en el liceo 18, el tema razzias se había impuesto en el debate público.

También colaboraron con la ocupación de terrenos de FUCVAM y en la lucha contra la ley de impunidad de 1989. Razziol-X con Miliquina, fue sin duda la obra más representada por la historia del teatro barrial uruguayo, presentándose unas 180 veces. La primera marcha –prohibida por la policía– que se realizó contra las razzias terminó con una obra teatral de la Brigada Antirazzias.

Creemos que estas prácticas han sido hoy integradas al sistema a través del Teatro Joven de la Intendencia Municipal, haciendo competir los grupos por dinero, generando un

público pasivo y restringiendo la entrada –aún gratuita– a un grupo limitado de personas. Así también lo entendió Adriana, participante del teatro barrial en la época del auge de las carpas de la Intendencia «Cuando vos ves una carpa donde va a haber un concurso y primeros premios y segundos premios, vos sabés que eso no va a crear movimiento. Eso va a destruir un movimiento. Pero va a ser atractivo.»¹⁰⁸

Fin

108 La mayoría de la información pertenece a Vener E. 1999. Los datos del Ateneo Libre Cerro–Teja además de en Vener, 1999, se encuentran en Mechoso, 2005. Sobre el teatro barrial en los ´80; Zibecchi, 1997 y principalmente Ganduglia, 1996.

Hoy, a los cien años de su muerte, la Intendencia Municipal de Montevideo, declara el año de Florencio Sánchez. Nosotros, exponemos en este texto la lucha de Florencio Sánchez por un mundo muy distinto al que hoy vivimos. Sánchez vivió una vida anárquica, desordenada, impulsiva. Donde no buscó la estabilidad, ni la riqueza material, que cuando tuvo ambas cosas las dejó pasar, no se aferró a ellas. Ya que si fue previsor en algo, fue en dejar siempre un lugar en su vida para lo inesperado. Fruto de esa forma de vivir, de esa actitud impulsiva y pasional, fue que pudo engendrar ese teatro tan fresco que hoy cien años después sigue lleno de vitalidad.

SEGUNDA PARTE

EL TEATRO DE FLORENCIO SÁNCHEZ Y LA MORAL DE LOS OPRIMIDOS

Florencio Sánchez (1875-1910) constituye un hito en la historia del teatro latinoamericano. Pero no se trata de un dramaturgo más. Estudiar el teatro de Florencio Sánchez es también estudiar un momento de presencia máxima del pensamiento anarquista en los círculos intelectuales rioplatenses, en un momento histórico en que el teatro era una de las principales actividades culturales «de masas» por decirlo de alguna manera.

En 1902, momento en que se presenta la primera de sus obras, el teatro en el Río de la Plata estaba afrontando la transición desde algunas formas más básicas, hacia el teatro tal como lo conocemos ahora. La década de 1880 había visto surgir al Circo Criollo de la mano de la familia Podestá, con sus representaciones en carpas por compañías generalmente familiares y sin elencos definitivos. Allí se mostraban una serie de destrezas físicas y solamente algunas escenas presentaban parlamentos.

La puesta de «Juan Moreira» ocasionarán una revolución en este desarrollo: por primera vez la obra era fundamentalmente

una historia de principio a fin, además de una historia que era relativamente conocida por el público y para garantizar más su impacto se trataba de un gaucho errante y su derrotero, en conflicto con la autoridad. Por otro lado, tenemos la trayectoria del sainete. Se trata de un género de fuerte impronta costumbrista, habitualmente en verso y con partes musicalizadas, que se entroncaba con dos géneros que los inmigrantes europeos (incluso los más pobres de entre ellos) conocían muy bien: la zarzuela española y la ópera italiana.

Estos tres afluentes prepararon el terreno sobre el cual se desarrollaría la «época dorada» del teatro rioplatense. Un conjunto de autores (LaFerrere, Sánchez, Ghirardo, etc) y un grupo de empresarios (fundamentalmente los Podestá, Muiño y Alippi, etc.) que construyeron los teatros y organizaron las compañías que llevaron adelante la presentación de aquellas obras.

Las obras de arte expresan el imaginario no sólo de su autor, sino también de una época. Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella «se percibe, se divide y elabora sus identidades [a través de ellos] una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes...¹⁰⁹

¹⁰⁹ BACZKO Bronislaw, Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Nueva Visión, Bs. As. 1991. (1ª. Ed. 1984) Pág. 28

Nos interesa analizar como Sánchez da cuenta del Conflicto social en sus obras. Si se nos permite, agregaría que los imaginarios sociales se construyen desde distintos lugares (aunque la participación en esa construcción reproduzca obviamente, las asimetrías existentes en la sociedad). El resultado final (si fuera posible pensarlo como algo acabado, ya que el producto es permanentemente alterado por los cambios en la sociedad) de la construcción de una imagen del conflicto social es la suma (y combinación) de los distintos discursos que se vuelcan en la esfera pública. Decimos esto porque nos parece importante recordar que el teatro era, en el Río de la Plata de principios del siglo XX un ámbito masivo de difusión de ideas y propuestas estéticas. De hecho, se considera a esas primeras décadas como «la época de oro» del teatro argentino.

Es en ese momento cuando cobran presencia masiva algunas producciones culturales que venían ampliando permanentemente su público desde los años '80.

Bástanos con señalar que el teatro era, en ese momento un medio masivo de difusión, con gran número de salas disponibles y múltiples agrupaciones actorales.

Gran presencia en la crítica periodística e inclusive las agrupaciones obreras e instituciones sociales diversas, que consideraban al teatro como una forma importante de difusión de ideas dedicándole un considerable esfuerzo a la formación de sus propias agrupaciones teatrales.

Imagen de lo social en las obras de Sánchez

En las obras de Sánchez, si bien hay una intención de denuncia de los males sociales que aquejan a los pobres, y en forma preponderante a las mujeres, los planteos «explícitamente doctrinarios» del autor, con relación a los problemas sociales, se presentan en función de los problemas de cada núcleo familiar. En la medida en que los dramas de Sánchez tienen como escenario la familia y (a veces la familia en) el conventillo, en muchos casos el nudo de conflicto es en el seno de la propia familia, de allí que el protagonismo femenino en sus obras, sea fundamental.

Señalemos que Sánchez explicita de manera elocuente la problemática propia de las mujeres.

Los hijos no deseados, lo que hoy denominamos como «acoso sexual», la obligación de ser sustento de la familia, etc. En este sentido, veremos como el discurso de Sánchez eleva la posición de la mujer (aunque tenga que transgredir un mandato o ley social) mientras que otros autores vinculados al anarquismo, la muestran aceptando la realidad y resignándose al sufrimiento o al martirio.

La ideología del autor no se inscribe sobre una «tabula rasa», sino que se «sobreimprime» sobre él un «texto base» que sería el que el imaginario social labra sobre la subjetividad. Así, la producción de un autor presenta la imagen de un

«palimpsesto» donde pueden leerse todas las capas de escritura que se han asentado sobre ese sujeto. La ideología es una escritura más, quizás la última, o la que el autor pretenda dejar más en evidencia; pero esto no implica que no puedan leerse «otras» escrituras en una obra.



Florencio con Juancito (izquierda) Luis Doello (derecha) y catalina sentada en su sillón de ligustro, en su casa de Banfield, Buenos Aires en 1905

Sánchez «provoca» al imaginario social instituido con las actitudes de sus personajes femeninos intentando romper el cerco «desde adentro» radicando sus dramas en el seno familiar-doméstico y otorgando a la mujer un protagonismo del que entonces no disponía en la realidad. Otros autores aceptan la representación del mundo del discurso oficial presentan el drama social «estereotipado» sin poder salir de la trampa que

encierra a la mujer en los comportamientos genéricos dominantes en la época.

Para analizar el conventillo como universo, merece destacarse el artículo de Marcela Nari¹¹⁰. Analiza el conventillo tomando como eje principal la «reproducción» en tres niveles: Biológica, de la fuerza de trabajo y Social.

La estrategia propalada desde la élite, estimulaba la estrategia de la casa propia con la clara intencionalidad de garantizar una reproducción biológica en un ambiente sanitario mejor que el del conventillo; asegurar a su vez la reproducción de la fuerza de trabajo (poniendo énfasis en las cuestiones sanitarias pero también teniendo en cuenta que la casa propia alejada del centro y del trabajo del hombre, dificultaba la inserción de la mujer en el mercado de trabajo) y por último encauzar la reproducción social evitando la aglomeración del conventillo como un eficaz medio de difusión de ideas conflictivas.

En los tres aspectos, el rol del conventillo es clave y queda muy explicitado en qué medida una estrategia destinada a la sociedad «en general», tiene para los sectores populares consecuencias específicas, muy distintas de las que pudo acarrear para los hombres.

De esta temática, podemos encontrar amplia referencia en las obras de Florencio Sánchez. De hecho, en «Un buen negocio», el nudo dramático se destraba cuando el novio de

¹¹⁰ NARI, Marcela «Del conventillo a la casita propia» en Todo es historia Op. Cit.

Ana María consigue adquirir un terrenito donde ir a construir una casa.

Sánchez ha sido catalogado reiteradamente como un «realista» no sólo en el sentido de la práctica (o el estilo) teatral, sino también en cuanto a que sus obras estaban destinadas a recrear escenas de la vida real, haciéndole vivir a sus personajes, circunstancias similares a las que él mismo veía en sus habituales paseos por Montevideo o Buenos Aires. Primer justificativo, entonces, es considerar a Sánchez como un observador directo (y fidedigno) de la presencia y conflictos sociales. Por otro, lado, nos atrae ver qué propone para resolver los conflictos suscitados en la vida de estas personas.

Aquí tenemos esbozos de lo que podría ser considerado un «programa» del anarquismo para encontrar solución a esos problemas.

El debate al respecto está lejos de resolverse. Por nuestra parte nos limitamos a explicitar nuestra opinión, coincidente (por adscripción nuestra) con la de Eduardo Grüner.¹¹¹

Para analizar la relación entre la producción cultural y la realidad social, es necesario tener en cuenta las relaciones entre ambas instancias. Grüner alerta contra el riesgo de entender la producción de discursos como una instancia totalmente autónoma de las contingencias reales. Señala, de acuerdo con la tradición marxista de Bajtín y Gramsci,

¹¹¹ Grüner, Eduardo. Una introducción alegórica a Jameson y Zizek en Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Paiós, Buenos Aires, 1998.

que el discurso está [...] fuertemente condicionado por los modos en que distintos grupos sociales intentan acentuar sus «palabras» de manera que expresen su experiencia y sus aspiraciones sociales¹¹² (subrayados E.G.)

En este contexto, debemos entender que la obra de los dramaturgos anarquistas, debe ser leída como uno de los discursos contrahegemónicos de una parte de la sociedad, si trazamos un corte en el sentido ideológico o clasista.

La vida cotidiana, es el ámbito de reproducción de los sujetos individuales, y justamente, la visión que nos ofrece Sánchez es presentar problemas a nivel de vida cotidiana, más allá de la conflictividad social general. No aparecen aquí la «huelga de inquilinos», ni rebelión de las escobas, etc. Pero sí surge del relato las distintas dificultades que sufrían los pobres urbanos. Sabemos la importancia de la vida cotidiana como instancia de reproducción de las condiciones de vida y de dominación. Es en este contexto que esta obra produce sus grandes aportes, ya que muchos conflictos se resuelven «hacia adelante», sobrepasando el horizonte posible de resolución de conflictos que la sociedad misma (y los imaginarios sociales de los sujetos) ofrece.

Porque este autor está tratando de mostrar tomando como «escenario» el conventillo, la casa, el boliche, que allí mismo se está dirimiendo un problema social (aunque para presentarlo no haga falta una huelga o una manifestación) y que hay una

¹¹² Op cit, p. 42

línea de problemas que atraviesa verticalmente todo el cuerpo social.

Pero por otro lado, queremos ver qué nos dicen los pobres del 900 a través de las voces de los personajes de este autor. Veremos como, se presenta un amplio registro de los modos de vida y concepciones del mundo de esos sectores populares. Nos llamaría a la desconfianza si leyéramos en los parlamentos graves e impostadas afirmaciones de principios emparentados con el anarquismo y la transformación social. Por el contrario, veremos la vida en el conventillo a través de la mirada de Sánchez. El contexto no debe ser dejado de lado: es la coyuntura más importante del teatro y del anarquismo argentino.

Otra fuente conceptual donde hemos ido a beber es la obra de Agnes Heller. Su «sociología» nos ha brindado algunas explicaciones que nos ayudan a justificar nuestra elección de hoy. En su intento de reconstrucción de lo cotidiano, el investigador social no debe olvidarse del arte.

Sobre la base de las obras de arte es posible reconstruir del modo más seguro la ética y la imagen del mundo de cualquier época, y podemos analizar en ellas con la máxima certeza el grado y la dirección en que se ha desarrollado la individualidad en una época.¹¹³

Entonces, leemos las obras y reconstruimos desde ellas los

¹¹³ Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Península, Barcelona, 1993 (1ª. Ed. 1977) pag. 201

fragmentos de las vidas de los distintos grupos sociales, sus conflictos y la intensidad con que se viven ciertos hechos y sobre todo podemos acceder a ver el contexto ideológico del momento. Porque además, podemos afirmar que este autor planteó problemas correctos para el momento social en el que ellos vivían...

No nos preguntamos hasta qué punto es posible incorporarla al sistema de pensamiento actual, sino, por el contrario, con qué profundidad y coherencia ha expresado las preguntas que surgían en la infancia y la juventud de la humanidad, ya que esas preguntas y respuestas,... *han conducido a nuestros problemas y a nuestras soluciones.*¹¹⁴ [subrayado en original]

Como luego veremos, quizás una de las riquezas de la completa obra de Florencio, es que recorre todo el espectro social posible. Desde la desalojada madre de cinco niños en «El desalojo» hasta la familia clase alta de «El pasado», con estaciones en el campo en «La Gringa» y en todos ellos reconocemos personajes de los que nos han hablado en los libros de sociología y de historia (llenos de estadísticas) que hacen las delicias de los profesores de carrera.

Las familia de ambiente rural, responde en general al arquetipo de la familia tradicional. El jefe de la familia es el hombre de mayor edad, y le sigue el hijo varón. Las mujeres, obedientes y sumisas, tienen como expectativa de vida vivir junto a sus esposos o padres sirviendo en la casa, para poder

¹¹⁴ Heller, Op.cit. pag.207

casarse más adelante. Y aquí tenemos diferencias. Las hijas de los chacareros aspiran a un matrimonio más «digno», en muchos casos digitado por sus padres, mientras que las «chinitas» deben conformarse con algún peón de la chacra o alguien de su rango. Caso contrario al de hombres, quienes en general, sí pueden elegir con quien formar su pareja.

Una imagen alternativa de lo que es la vida de una mujer, se ve cuando se ve el tratamiento de un arquetipo muy caro a los anarquistas: la prostituta. La obra es «La Tigra». Aquí, la mujer no es «rescatada», sino que persiste en su vida de burdel. La razón es que entre el menú de opciones que se le ofrecen en la vida, la prostitución no es la peor alternativa. Aquí la madre se «inmola» para que la hija pueda ser «alguien» y tener un futuro. Hay una conciencia acerca de las dificultades que implica la vida de burdel, pero «La Tigra» las acepta en función de poder brindarle a su hija algunas posibilidades más que las que ella pudo disponer.

Mientras que la redención clásica en la letrística tanguera presenta a la prostituta formando un hogar en el cual acepta ceder el poder de decisión, «La Tigra» de Sánchez opta por mantener su forma de vida y encontrar en ella algún aspecto positivo (poder mantener a su hija).

Ante una situación de adversidad no era lejana la posibilidad de entregar a «la vida» a una de las hijas. Que esta era una estrategia frecuente entre los sectores populares en el período elegido, está ampliamente retratado en las obras del autor aquí trabajado. La misma disyuntiva atraviesa las vidas de algunos personajes de Sánchez. El padre de Zulma en «La

pobre gente» le reprocha por su negativa a las insinuaciones de sus patronos:

Macacadas... Venite haciendo la pulcra... ¡ingrata! Nos sacrificás a todos por el camote con ese atorrante. [el novio].

Increíblemente, la miseria tiene solución y la misma parece ser que la hija mujer acceda al chantaje, paradójicamente, en un contexto plagado de moralinas y sermoneos ejemplificadores.

Pero la presión familiar, obtiene sus frutos: Zulma:

Y si una piensa en que hay tantos, pero tantos que han claudicado y que se conservan felices... francamente... la abandonan... la abandonan poco a poco los escrúpulos.

Aquí hay, definitivamente una forma especial de entender la función propagandística del teatro.

Lo notable, es que el uruguayo se dedica no solamente a denunciar problemas sociales, sino a darle entidad y resolver con soluciones «de avanzada» conflictos que tienen como escenario la vida privada de sus personajes. Sobre este escenario, Sánchez dibuja personajes apasionantes a los cuales presta su voz para poner sobre el conflicto cotidiano, una reflexión de amplias proyecciones sociales.

El mundo del conventillo es presentado como un universo cerrado sobre sí mismo que relativiza las opiniones que procedan de más allá del zaguán. La sociabilidad y la

subjetividad de los pobres es más estrecha y necesita menos de las opiniones extra-muros probablemente por el agobio que significa la vida en la casa de alquiler. La salida del conventillo no tiene transiciones y salir del conventillo implica una ruptura fuerte. No es una decisión que se tome rápidamente. Se sale para ir a un barrio «la casita propia» o para ir preso. En ninguno de los dos casos, la transición es armónica.

El cambio de vida que implica salir de allí implica asumir una gran ruptura. «Adentro» y «afuera» son zonas con bordes demasiado contrastantes como para poder salir y entrar en forma armoniosa. Por ejemplo, si damos una mirada «adentro», vemos que la familia pobre puede estar mal constituida, con hijos extramatrimoniales, uniones no legalizadas: ello no impide continuar adelante con la vida, porque allí nadie se cuestiona eso. Los cuestionamientos vienen de «afuera». Es decir no hay una zona de transición: es adentro o afuera del mundo de los pobres, son distintos los códigos, los lenguajes y el derecho. Dentro de ese mundo que ese conventillo se vive como se puede. Fuera de él, deben cumplirse determinados requisitos que para las mujeres pobres son ya no incomprensibles, sino innecesarios. La diferencia no es la ignorancia, sino que es la oposición entre estas dos formas de entender la vida.

Reflexión Final

Es una práctica muy común para reconstruir diversos aspectos de la vida pasada y (sobre todo) de los imaginarios sociales pasados, tomar como fuentes las distintas expresiones culturales de determinados momentos sociales. El teatro es uno de ellos y quizás (para el período que estamos trabajando nosotros) uno de los más importantes. Entonces, intentamos arrojar una pequeña luz sobre dos aspectos olvidados:

1) la existencia en el «background» anarquista de ciertas concepciones de avanzada sobre el modo femenino de resolver los problemas en el ámbito de lo cotidiano. Aquí no hay huelgas, ni sindicatos de camiseras, fosforeras, etc. Sino que hay matrimonios obligados, prostitución como «fuga» individual o salvación colectiva del grupo familiar, divorcios, madres solteras, etc.

2) Un Florencio Sánchez distinto del que habitualmente se analiza partiendo de sus obras clásicas, y buscando en ellas (a partir de lecturas superficiales) algunos de los clichés más patéticos que ha dado la sociología de café en la Argentina como son el ascenso de las clases medias, el crisol de razas, el vendedor de diarios, etc.



Sobre el *Príncipe Undine* rumbo a Europa

TERCERA PARTE

LA PLUMA DE FLORENCIO SÁNCHEZ

AL PASAR...

Hoy la fábrica ha estado muda. Se la diría aletargada como el constrictor por una digestión laboriosa de todas las energías que han triturado en la semana sus fauces insaciables.

Hoy la fábrica ha estado muda. ¿Cómo? Amanece y aún está cerrada la puerta de la casa del obrero. ¿Se descansa allí todavía? ¿Duermen los niños? ¿No hierve en el brasero el café negro que ha de servirle de desayuno? ¿Cómo? ¿desiertas las calles? Y esos hombres de indefinible vestimenta, gesto agrio y ojos enrojecidos, que pasan y pasan, al aclarar de todos los días, con idénticos rumbos, presurosos, como apremiados por una común cita y mordiendo anhelantes un trozo de pan aspero ¿Dónde están esos hombres?

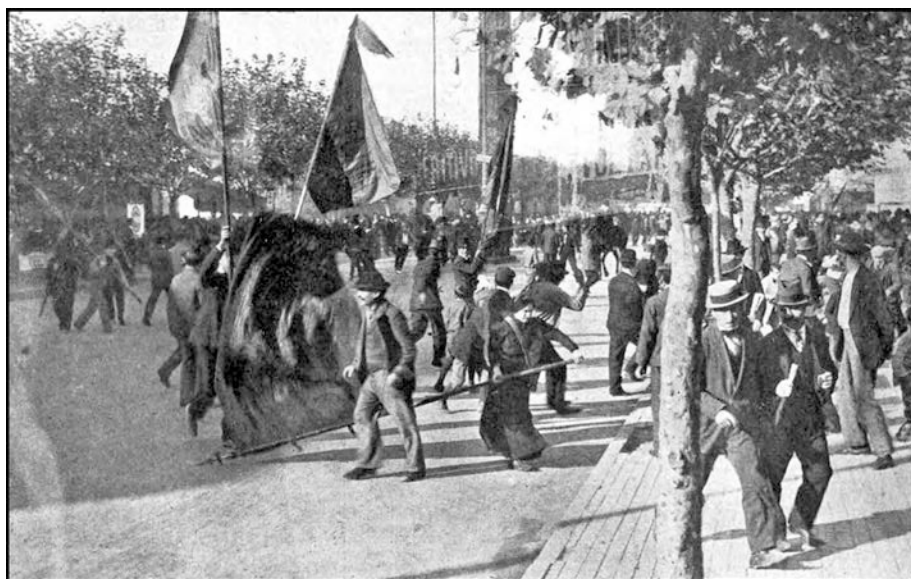
Es que el obrero reposa, pues la fábrica hoy está muda y los implacables rugidos de sus bocinas no han llevado a los hogares el sobresalto, malogrando el descanso de los hombres y espantando –¡infames!– del sueño amable de los niños a las buenas hadas, que tanto pan dulce les prometían.

El obrero que ha dormido a voluntad despierta. Despierta alegre y ágil sin que atormenten su cuerpo los destroncamientos y laxitudes que deja el desenfreno carnal, ni alcohólicas humosidades en el cerebro-resurgiendo a la

actividad vital con todas las briosas lozanías de su organismo y el espíritu preñado de azulados regocijos.

L. S.

Publicado en *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 16 de Diciembre de 1900



El 1° de Mayo de 1909 en Buenos Aires.
(*Caras y Caretas* Buenos Aires. Mayo 1909)

LA NENA Y EL JUEZ.

La nena- Buenos días, papaíto, buenos días. ¡Picarón! Nada nos habías dicho ¿eh?

El Juez- ¿De qué, mi nena?

La nena- De la ejecución. Te felicito papá. Todos los diarios se ocupan hoy de ti. «La Nación», «La Prensa», «El País»... Mira, aquí dice: «El juez que a pocos pasos del banquillo, presencié la ejecución del reo, impasible y severo.»... ¡Qué guapo eres papaíto! ¿No te tapaste los oídos cuando sonó la descarga? ¿No?... Pues yo lo hubiera hecho... Prum! Prum!... ¡Ah! ¿Y qué dijo el reo cuando empezó a morir? ¿Lloraba no?... ¡Pobre!... y gritaba ¡no me mate! no lo haré más, ¡no me mate! ¿Verdad? ¿No tuviste lástima, papá, en ese momento?

El juez- ¡Oh, no! ¡Yo soy juez del Crimen!...

La nena- ¡Es verdad!... ¡Juez!... Sin embargo papá, será muy lindo eso... pero te declaro que nunca, nunca, sería «jueza».

El juez- ¿Por qué, nena mía?

La nena- ¡Porque me pondría a llorar de pena!... ¡Ah! dime, papá: cuando un juez se compadece de un reo ¿es castigado?

El juez- ¡No, no!

La nena- Y tú entonces, ¿por qué no perdonaste a ese hombre?

El juez- (Con fastidio)- ¡Nena, nena! Vete a tomar el té.

La nena- ¡Ya voy, papá! ¿Por qué te impacientas? Yo quiero saber todo para contárselo a las demás niñas en el colegio. ¡Cómo me van a felicitar cuando sepan que has salido en letras de molde!... Publicará tu retrato «Caras y Caretas», por su puesto... ¡Que orgullo! ¿eh? ¡ser la hija del juez!... ¿Me prestas este diario? Voy a leer todo, todo lo que dice de ti. Son dos columnas... y con titulitos... ¡A ver! ¡A ver! (Lee) «Teresita»: «Cuando entró la niña de este nombre a la capilla, presenciamos una escena realmente conmovedora. La pequeña se echó a llorar desconsoladamente y no hubo fuerza humana que la obligara a besar al reo!».» Pobrecita. ¿Y por qué querían ustedes que besara al criminal?...

El juez- Era su padre, pues.

La nena- ¡Ay!! ¿De manera que los asesinos tienen hijos y los quieren?

El juez- ¡Sí, hijita de ni alma!...

Publicado en «El Sol» Rosario, 24 de Abril de 1900

DIALOGOS DE ACTUALIDAD

La nena- 10 años de edad. Supongámosla inocente aunque no sea más que por esta vez.

La nena- ¡Mamá! ¡mamá! ¿Quiénes son las prostitutas? ¿Qué quiere decir prostitución?...

La señora- Prostitución quiere decir... quiere decir... quiere decir una cosa mala... mujeres malas.

La nena- ¡Ah! ¿Así como tía Cándida que siempre me pega?...

La señora- ¡Niña! ¡Que temeridad! Tu tía es una señora decente.

La nena- ¿Entonces las prostitutas no son decentes?

La señora- ¡No, hija! Son mujeres que no son ni solteras, ni casadas, ni viudas...

La nena- ¿Que son pues?

La señora- Son mujeres como las demás, pero besan a los hombres y se acuestan con ellos.

La nena- ¡Que gracia! ¿Acaso tú no besas a papá y te acuestas con él?

La señora- Sí; pero yo [estoy] casada con él, y ellas no se casan con nadie, porque ninguno las quiere, porque son malas personas.

La nena- Pues si los hombres no las quieren, ni se quieren casar con ellas ¿Por qué las besan entonces?

La señora- ¡Porque ellas son unas sinvergüenzas y unas cochinas!

La nena- ¡Qué asco! ¿Y los hombres las besan y duermen con ellas... de lástima?

La señora- ¡Eso es!

La nena- ¡Ah! Entonces papá que es tan bueno se habrá acostado con muchas ¿verdad?

La señora- ¡Pero niña! ¿De dónde sacas esas conversaciones?

La nena- Mamá: ¡No te enojas! está en el diario la noticia de que van a dejar a las prostitutas que vivan donde quieran y yo quería preguntarte porque antes no las dejaban vivir en cualquier parte... si estaban presas, si...

La señora- Ah! ¿Con que has leído esa infamia?

La nena- ¿Cuál infamia?

La señora- Sí, con su inmoralidad, con su vida licenciosa.

La nena- ¿Pero son diferentes a las demás mujeres? ¿Andan desnudas? ¿En que las conoces mamá? ¿Por qué son inmorales?

La señora- Ya te lo he dicho ¡porque andan con hombres sin ser casadas!

La nena- ¿Y como se sabe si son casadas o no?

La señora- ¡Que fastidio! En los modales, en el andar, en el traje, en la cara...

La nena- ¿Y de que viven?

La señora- De lo que los hombres les pagan.

La nena- ¿Por qué les pagan?

La señora- Para que los besen y los abracen.

La nena- ¿Y para que precisan eso? ¿No tienen madres ni hermanas, ni hermanos que les hagan cariños?...

La señora- Sí. Pero todo hombre necesita una mujer que no sea hermana ni madre, para formar un hogar y tener hijos. Para eso se ha establecido el sacramento del matrimonio.

La nena- De modo que no siendo casados no pueden formar hogar ni familia.

La señora- ¡No es decente eso!

La nena- Entonces, ¿Por qué los hombres van a comprarle los besos a las prostitutas en vez de casarse con ellas?

L. S.

Publicado en *Tribuna Libertaria*, Montevideo 1 de Enero de 1901

CIENCIA POLÍTICA

Examen de incorporación.

—Dígame usted, señor examinado, ¿qué es política?

—Es la ciencia que enseña a vivir del presupuesto.

—¿Qué cosa es el presupuesto?

—Es el puchero nacional donde todos anhelan meter la cuchara.

—¿Cómo se divide la política?

—Se divide en partidos.

—Muy bien. ¿Puede usted decirme cuántos partidos hay?

—Dos: el de los que están encima y el de los que están debajo.

—¿Cómo funcionan esos partidos?

—Los de abajo gritando contra los de arriba, y los de arriba aplastando a los de abajo.

—¿Suelen invertirse esas funciones?

—Sí, señor; por medio de un cambio de papeles que determina una revolución.

—Y, entonces, ¿qué sucede?

—Sucede que los que han aplastado gritan y los que han gritado aplastan.

—Perfectamente. ¿Quiere decirme para qué sirven las revoluciones?

—Para que la cola del organismo político se convierta en cabeza y la cabeza en cola.

—¿Se obtiene por medio de esta inversión algún beneficio público?

—No, señor; porque el orden de los factores no altera el producto.

—Bien contestado; pero, ha de saber usted que en la variación está el gusto, ¿eh?

—Sí, señor.

—¡Hemos concluido!

Fin

El secretario:

—Aprobado.

Jack the Ripper

Publicado en «El Sol» el 1º marzo de 1901.

CARTAS DE UN FLOJO

¡ORIENTALES Y BASTA!

¡MI QUERIDO AMIGO!

Mucha paciencia te pido y que conserves quedas las manos y la lengua. Si no te sientes con fuerzas para hacerme esa concesión, renuncia a leer estas líneas, rómpelas y hazte la cuenta de que, como tantas otras, he dejado sin respuesta la última tuya. Porque si tanto te ha mortificado mi anterior apreciación acerca de los orientales, tus compatriotas —y los míos, si el hecho de nacer y educarme en la pintoresca Montevideo determina la tal afinidad, de lo cual no estoy muy convencido—, me imagino el efecto que las verdades de a puño que aquí pienso estampar, te producirán, y me asalta el temor de que me sueltes, a pedirme cuenta de mi osadía, a ese charrúa que tienes adentro, y que parece haberse parapetado en el espíritu de la mayoría de los orientales, desalojado de los breñales del terruño, para asestar a la Conquista sus últimos tiros de boleadoras.

Es cierto que fue bastante hiperbólico mi calificativo de suizos a los orientales, pero sujeta al indio, y óyeme.

Si me contabas con gran alborozo que en el ejército conquistador de la China formaban varios orientales, que otros compatriotas peleaban heroicamente al lado de Krüger, y que hasta en la revolución colombiana un hijo de Montevideo mantenía bien alto el pabellón de las nueve listas, echando a vuelo las campanas de tu regocijo ante la inmensa honra que éstos reflejan sobre la pequeñita tierra uruguaya, ¿cómo no apagar tus entusiasmos? ¿Cómo no llamarte a orden, poniendo las cosas en su lugar, para hacerte comprender que la exportación de semejantes productos desacredita una plaza; que nada ganamos con que en Transvaal o en Colombia o en China se sepa que los orientales —si es que por tales y no por americanos, como ha de suceder, distínguense esos aventureros—, son más o menos arrojados, y por último, que es triste, muy triste, que un país quiera imponer a la consideración humana la más inútil, la más despreciable, la más estúpida de las funciones de sus habitantes?

¿He dicho un país? Y lo sostengo, puesto que no se me ha de negar que así como un pueblo vive orgulloso con la producción cerebral de sus hijos o la excelencia de sus manufacturas, la vanidad nacional uruguaya más que sobre otra cosa, se afirma en el desamor al pellejo de los descendientes de Artigas y Goyo Suárez. Por aquí se dice: «Orientales y basta», y ahí ustedes se llenan la boca con la frase: «¡Orientales y basta!». Ya se sabe que a patriotas y a guapos, nadie les pisa el poncho. Sobre todo a guapos.

Se les podrá negar cualquier otra condición, sin que se ofendan mayormente, pero al que se atreva a decir que tienen el cuero para negocio, si no le demuestran prácticamente lo contrario, a puñetazo limpio, para convencerlo de su crasísimo error, le paran un rodeo con los bravos 33, y los defensores de Paysandú, y los mártires de Quinteros, y los hermanos valientes, y cuanto Juanes, Pedros y Diegos han sido héroes y víctimas de los centenares de jornadas sangrientas que han saturado el espíritu nacional de tan belicosas gallardías.

El calificativo de flojo tiene mayor fuerza denigrativa entre los orientales que en cualquier otra parte del mundo. Es menos despreciable un ratero que un maula. Fulano podría ser inteligente, pero no ha peleado nunca, ni siquiera ha estado en una patriada. En cambio, a Zutano el fragor del combate le vigorizó el cerebro, y el olor a sangre humana le despejó el espíritu. Lo recibió bruto y nos lo devolvió casi sabio la guerra.

Cierta vez dos escritores se trabaron en agria polémica por si el uno se había portado mejor que el otro en tal batalla. ¿Los recuerdas? Daniel Muñoz y Eugenio Garzón. Pujaban por su reputación intelectual...

De los periodistas, Fulano es el mejor porque insulta y se queda en guardia blandiendo la hoja de su facón veterano. Zutano, que vierte ideas sobre el papel sin agresivos desplantes...

Zutano es un poroto. Y de los hombres públicos son líricos, si no desvergonzados y camanduleros, los que predicán la fraternidad, y avezados estadistas, aquellos que pueden

ostentar en sus cuerpos mayor número de melladuras y cicatrices ganadas en las cuchillas de la patria. ¡Oh, las cuchillas de la patria!

Me atrevo a afirmar que hoy hemos menester bañar en esa maravillosa pila sacramental nuestras molleras catecúmenas para seguir ungidos filósofos y sabios, artistas y poetas, financistas y hombres de Estado, y hasta me sospecho que de sus vertientes ha de emanar una purificadora lejía que impida que limpie las roñas humanas, pues más de un caso conozco de truhanes que han vuelto de una patriada convertidos en honestos y beneméritos ciudadanos.

De modo, pues, que miramos al través del valor las condiciones buenas o malas de cada individuo, como a través de los cristales de un antejo de teatro; aunque con la variante de que para observar las últimas, las malas, invertimos el aparato. Y de ahí que Fulano, aunque blanco, no sea tan mala persona si se ha fogueado en los campos de batalla, y el colorado Zutano merezca la consideración de sus contrarios si ha sido capaz de tamaña bizzarría.

Unos a otros se miran con el antejo vuelto.

¿Que se han quedado epatés los porteños con nuestras frecuentes asonadas? Ya lo creo. Como que en esta tierra no se hace otra cosa que alabar el coraje oriental. Tienen tanto —me decía uno de ellos— que cuando han comentado bastante los episodios heroicos de una revuelta, preparan otra para tener después de qué conversar. Y yo no protesté de la ironía, y te aseguro que escucharla después de recibir tu carta con la

pregunta transcripta, alborozado le estrecho al hombre los cinco y le digo: «¡Usted, usted sí que nos adivina! ¡Métase en aquella tierra, observe un poco y póngase inmediatamente a escribir la más entretenida de las apologías!»

Porque, como tú, piensan todos, casi todos los orientales. Epater a los mortales que no han tenido la dicha de nacer a la sombra de los talas de la patria chica, con su arrojo, con su altivez, con su amor al terruño y, por efecto de la terrible suficiencia determinada por tales cualidades, con todas sus obras, con todas sus cosas y con las cosas todas que encierra la prodigiosa pera criolla embanastada entre el Cuareim y el Plata, el Uruguay y el Atlántico.

¿Di si no es cierto que, para ustedes, los poetas que cantan los primores únicos de su suelo y de su cielo son los más inspirados, los estadistas que manejan sus destinos los más sesudos, sagaces florentinos sus políticos, Castelares sus tribunos, brillantes sus periodistas, magníficos sus pintores? ¿Que las mujeres son las más hermosas y las ciudades las más pintorescas y los prados los más feraces y las carnes las más sabrosas y las frutas las más exquisitas; que el dinero vale más y el comercio es más honesto; que los médicos son los más humanitarios y los letrados los menos tunos?...

¿A que no me nombras más de diez uruguayos que no anden siempre acompañados por este largo cortejo de patrióticas pedanterías? Si lo haces, si lo que te digo no es la verdad en cueros, te autorizo a que me sueltes al indio.

Mientras tanto, perdona mi rudeza, te la has merecido, y

recibe a cuenta de los que irán en mi próxima, este consejo que transmitirás con la suficiente elevación de criterio, para no ver en mis censuras mezquinos móviles.

Sean ustedes menos guapos. Tengan más amor a la vida, que concluirán por no despreciar tanto la del prójimo. Sean menos localistas. Ningún pedazo de tierra nos ha parido. Ella entera nos pertenece con su oxígeno y su sol, y es dominio que tienen derecho a usufructuar por igual todos los hombres... Además, Pulgarcillo ya no mata gigantes. Que lo digan los boers.

Y no siendo guapos ni patriotas, dejarán de ser políticos.

Serán entonces más humanos, más generosos; discernirán de prejuicios el espíritu y no volverán a mirar hacia el Poniente.

Hasta pronto, se despide tu amigo afectísimo,

Florencio Sánchez

P. D. Dime, ¿por qué Roxlo ataca a Garibaldi? ¡Era tan peleador y tan guapo!

NO CREO EN USTEDES

Mi querido amigo:

Tienes razón. Pero es únicamente ante las majestades de la patria y del coraje que son ustedes solidarios y se respetan. En lo demás... observa el espectáculo: Cuestas gobernando con blancos y colorados; blancos contra Cuestas, colorados contra los blancos y contra Cuestas, blancos con los colorados y contra los blancos, colorados contra los colorados. Cuestas contra los blancos, contra los colorados y... con Cuestas; colorados herreristas, tajistas, simonistas y blancos de Saravia, de Aguirre, de Terra y de Acevedo; constitucionalistas sueltos, gobernábamos, y segundo, que Idiarte Borda lo hacía muy mal, resolvimos adoptar el recurso extremo de las armas para reconquistar el Estado y labrar la felicidad de la patria. Al mismo tiempo que a nosotros se le ocurrió igual cosa a don Aparicio Saravia, estanciero del Cordobés, ex jefe de una revolución brasileña, poseedor de cierto prestigio y algunas lanzas, y todo fue pensarlo y pronunciarse con un puñado de criollos, ganándonos el tirón. El día de ese pronunciamiento, el doctor Aureliano constitucionalistas con o contra Cuestas, los blancos y los colorados; todos hablando, hablando a la vez o gritando o vociferando; aquí y allá, ojos que centellean, puños en alto, garrotes que amagan, boleadoras que zumban; los rencores explotando a la vez en todas partes, todos los hígados

en plena y perpetua erupción... y, de cuando en cuando, por sobre la bélica algarabía, los plañidos del doctor Aramburú, nuevo Mario, que se pasa la vida regando con sus lágrimas las ruinas de la fraternidad uruguaya.

De una manera más sintética, aunque un tanto campechana, le definía hace algunos años a Carlos María Ramírez, el espíritu burgués más sano y más equilibrado que haya producido la cepa oriental, la situación de los partidos políticos de esa tierra. «Los blancos —le decía— son una bolsa de gatos, los colorados otra bolsa de gatos y los constitucionales cuatro gatos en una bolsa...» Y él aprobaba con una sonrisa melancólica.

Es que ello era realidad pura. Y lo es.

Nacido de chulo y de charrúa, nos queda de la india madre un resto de sus rebeldías indómitas, su braveza, su instinto guerrero, su tenacidad y su resistencia, y del chulo que la fecundó la afición al fandango, los desplantes atrevidos, las dobleces, la fanfarronería, la verbosidad comadrera y el salivazo por el colmillo, elementos constitucionales más que suficientes ambos para generar los vicios y defectos de eso que ha dado en llamar nuestra megalomanía raza de los Treinta y Tres.

De tal herencia fisiológica conservamos muy acentuados los rasgos del chulo padre. Nos parecemos más a papá. La afición nuestra a la politiquería es importación pura de la tradicional Puerta del Sol. Más: Montevideo, toda la República es una reproducción ampliada de aquel conversadero madrileño que nos describen los costumbristas españoles. Entre comer, beber,

conversar de política y darnos de navajazos, repartimos el tiempo.

¿Tienes noticias de parte alguna donde la política, piedra mordiente que desgasta las energías morales y físicas de los hombres, tenga más subordinados?

Casualidad es que no nazcamos los orientales arrullados por el estruendo de un motín; en seguida, a la vez que a decir mamá o papá, la solicitud paternal nos enseña a pronunciar el nombre del caudillo de su preferencia; en las escuelas elementales aprendemos geometría y gramática blanca o colorada y a rompernos la crisma a pedradas por el caudillo de uno u otro color; desde los escaños universitarios, tamizamos con nuestro criterio partidista a Voltaire y a Kant y a Rousseau y a Hegel, y cuando abandonamos las facultades con nuestro título debajo del brazo, nos dirigimos a tranco largo a llevar la ofrenda de nuestro saber oficialmente consagrado, a la comunidad política a que han pertenecido nuestros padres, nuestros padrinos, el maestro normalista, el catedrático universitario y el cacique que ha llevado de la rienda nuestros juveniles ardores.

Los de una colectividad política, si hemos resultado poetas, a cantar a los héroes de la causa; si periodistas, a batallar por ella; si abogados, a fabricarle leyes; si médicos, a organizarle servicios sanitarios; si financistas, a manejarle el tesoro; si ingenieros, a medir campos de batalla, y mientras no hagamos poemas, ni leyes, ni ambulancias, ni operaciones de crédito, ni determinaciones geométricas, tenemos que pensar en que debemos ir pensando en esas cosas, y las proyectamos, nos las

narramos, las discutimos y nos damos de mojicones con los de la fracción contraria que se ocupan a su vez de resolver idénticas cuestiones, y como el tiempo que se ha de perder siempre sobra, aún nos queda un rato disponible para relacionar nuestras cuestiones políticas con el planeta Marte y la Vía Láctea y entregarnos con singular ardor a rebatir las leyes de su existencia sideral. Verbigracia: el bardo Roxlo a guitanazo limpio con los jóvenes colorados a propósito de Garibaldi, y todo el país convulsionado asistiendo al lírico pugilato absorbido por él.

El asunto Garibaldi no es más que un cuarto intermedio, un paréntesis al habitual debate. El descanso del Cid.

¡Lástima de tiempo derrochado en el culto de lo nimio, de energías absorbidas por lo secundario!

Te declaro con toda franqueza que quisiera ser más optimista acerca de la suerte de ese país; pero no puedo, no puedo ver de color de rosa lo que se está poniendo de un gris muy oscuro. Creo que tengan ustedes las bellas condiciones de que me hablas, pero nada positivo espero de ellas, desde que veo a esa intelectualidad joven quemándose las cejas sobre amarillos mamotretos, empeñada en desentrañar enseñanzas de las epopeyas de nuestra raquílica existencia americana, en vez de ocuparse de los hermosos problemas científicos que agitan las mentalidades contemporáneas, agrupada en pos de las tibias resacas del primer gaucho clásico que se le ocurre héroe, enarbolado a guisa de ideal, o las piltrafas vivas de cualquier pseudocaudillo, tropero de pasiones, en lugar de estar con los que desde ahora trazan rumbos sobre el porvenir,

desperdiciando en una subordinación lamentable de lo que vale a la insignificancia, toda su exuberante vitalidad.

No creo en ustedes, patriotas, guapos y politiqueros. Tuyo,

Florencio Sánchez.

ÍDOLOS GAUCHOS

Mi querido amigo:

Aquí de tu benévola condescendencia. Voy a ocuparme de algo que tal vez te hiera más que todas las cosas dichas en mis cartas anteriores, del partido al que aún perteneces y al que en otros tiempos estuve yo incorporado: del partido blanco.

Empezaré con un poco de historia fresca.

Allá por el año 1895, considerando nosotros los blancos: primero, que hacía 33 años que no gobernábamos, y segundo, que Idiarte Borda lo hacía muy mal, resolvimos adoptar el recurso extremo de las armas para reconquistar el Estado y labrar la felicidad de la patria. Al mismo tiempo que a nosotros se le ocurrió igual cosa a don Aparicio Saravia, estanciero del Cordobés, ex jefe de una revolución brasileña, poseedor de cierto prestigio y algunas lanzas, y todo fue pensarlo y pronunciarse con un puñado de criollos, ganándonos el tirón. El día de ese pronunciamiento, el doctor Rodríguez Larreta, constitucionalista, comentábalo en mi presencia en las oficinas de *La Razón*, y nos contaba que durante los preparativos de la revolución del Quebracho había ido a pedir al doctor Pellegrini una partida de lanzas destinadas a la fuerza invasora.

«—¡Cómo! —había exclamado éste—, ¿todavía pelean con chuzas los orientales?»... Y aseguraba el doctor Rodríguez muy triste porvenir a sus compatriotas al convencerse de que diez años después, «¡todavía peleaban con chuzas!»

Deshecha la montonera de Saravia, organizamos las nuestras y poco después pisábamos las cuchillas de la patria —¡Viva la patria! ¡Abajo los salvajes! ¡Abajo los ladrones!— y nos entregábamos a matar gente, a carnear vacas y destruir haciendas, alambrados, puentes, telégrafos y vías férreas, en nombre de nuestros hollados derechos, con tan patriótico ardor que, en ocho meses de correrías, no dejamos herejía en perspectiva ni por proyectar. Batidos en Arbolito, Cerros Colorados, Cerros Blancos, Aceguá, Tarariras, etc., etc., etc., habríamos continuado quién sabe hasta cuándo nuestra misión topográfica de abrir caminos al través de los sembrados y las florestas, y pobladora a la vez... de cementerios, si el pueblo no empieza a gritar ¡basta! y Arredondo no mata a Borda y Cuestas no hace la paz¹¹⁵.

Una vez en paz, yo, yo mismo oí al doctor Aureliano Rodríguez Larreta, vestido de chapona blanca, brindar por el cruzado de poncho celeste que a punta de chuza había bregado gloriosamente por las libertades patrias: ¡Aparicio Saravia, estanciero de El Cordobés!

Coreamos todos los blancos entusiasmados ese canto a la chuza y, a fuer de justos y equitativos, lo hicimos extensivo a

¹¹⁵ El presidente Juan Idiarte Borda fue asesinado por Arredondo, y asumió la magistratura Juan Lindolfo Cuestas, que hizo la paz con el Partido Blanco insurrecto. (nota de Carlos .M.Rama, extraída de Cappelletti- Rama, 1990)

los demás estancieros, concededores de hacienda y baqueanos de todos los pagos (duerma en paz el pobre Diego Lamas), coroneles, comandantes y capitanes de Saravia, que con ella habían acariciado el dorso de los conculcadores de las leyes.

Y nuestro entusiasmo se tornó en veneración. La chuza, que debió ocultar sus nostalgias de sangre en los rincones del rancho, siguió fulgurando en la imaginación de todos, y la brisa continuó rizando los flecos del poncho celeste, que a manera de inmaculada túnica, viste hoy los ideales de la juventud nacionalista. ¿Te acuerdas de Aparicio Saravia? ¿Lograste durante la campaña descubrirle otras condiciones que mucho coraje, bastante astucia indígena y algunos hábiles recursos estratégicos como general, y como hombre una escasísima cultura moral y un espíritu celular con recovecos llenos de esa suspicacia aviesa, chocarrero y guaranga que se cristaliza en el gaucho americano?

Sin embargo, Saravia desde su Tebaida criolla comparte con los políticos y los financistas de esa tierra la gestación de los negocios públicos, es a veces consejero y las más de las veces arbitro; es barómetro de la Bolsa y un gesto suyo convulsiona los ánimos; si amenaza al gobierno echamos mano a la cintura, si le sonríe hacemos una reverencia, cuando habla en serio nos ponemos graves y nos echamos en corporación a reír a carcajadas si de sus labios brota una gauchesca ocurrencia... ¡Saravia, Saravia, Saravia!... Al santuario de El Cordobés van peregrinaciones de jóvenes intelectuales blancos, con la ofrenda de su libertad de espíritu a rogar por la felicidad de la patria y por el bienestar de la comunidad política, y van delegados del gobierno a dejar votos y pedir inspiraciones...

¿Se mistifican o mitifican?

¡Qué tristeza! ¡Viajan a Montevideo los hijos de Saravia (¿por qué no lo hace el padre?) y la juventud los colma de agasajos, les da banquetes y les forma séquito, y bien recordarás que los pobres muchachos, salvo la guapeza hereditaria, no tienen más cualidad que la de saber jinetear potros, decir paradas, y usar corbatas de la bandera oriental, chambergo requintado y clavel blanco en la oreja! Y lo mismo que con Saravia y su prole, pasa con los demás militares de menor cuantía surgidos de la partida del 97, también ídolos gauchos con redoma y santuario. ¿Qué extraña morbosidad ha determinado en ustedes esa inexplicable devoción al fetiche de ñandubay?

¿En ustedes, inteligentes, estudiosos y altivos?

Puedes creer que si algún dolor he experimentado al escribir mis epístolas precedentes, nada me ha sido tan penoso como constatar y hacer públicas estas verdades. Conservo más de un recuerdo grato y cariñoso de ustedes y de ese pedazo de tierra, y suaves sedimentos de mis pasadas veleidades, y sé que al sinapismar las llagas produciré grandes escozores. No te ofendas. El enfermo nunca guarda rencor al médico que trata de curarlo. Afmo.,

Florencio Sánchez.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad de Santillán, Diego. «El movimiento anarquista en la argentina» Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1930
- Abad de Santillán, Diego. «La Protesta» en «Certamen Internacional de la Protesta» Ed. La Protesta Buenos Aires 1927
- Barrán, José Pedro. «Historia de la sensibilidad en el Uruguay» Tomo II. Ed. Banda Oriental. Montevideo. s/f
- Brando, Oscar. (Coordinador) «El 900» Tomo I, Cal y Canto, Montevideo. 1999
- Camba, Julio «Destierro» en «Dos novelas bastante cortas» Ediciones Del Viento, La Coruña, 2007.
- Cappelletti, Angel «La Ideología Anarquista» Araucaria, Buenos Aires 2006
- Cappelletti, Angel y Rama, Carlos M. «El anarquismo en América Latina» Ed. Ayacucho, Caracas 1990
- Cúneo, Dardo. «Teatro completo de Florencio Sánchez». Ed. Claridad Buenos Aires 1941
- D'Elia, G. – Miraldi, A. «Historia del movimiento obrero en el Uruguay» Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1986
- Detoca, Anastasia. «Florencio Sánchez: Estética e ideología» CEHU, Montevideo. 2003

- Dominguez, Carlos María. «El Bastardo» Cal y Canto, Montevideo. 1997
- Ganduglia, Nestor. «15 años de teatro Barrial» Yoea, Montevideo, 1996
- García Esteban, Fernando. «Vida de Florencio Sánchez» Ed. Alpha. Montevideo 1970.
- Giusti, Roberto F. «Florencio Sánchez» Agencia Sudamericana de Libros. Buenos Aires 1920
- Gonzalez Pacheco, Rodolfo. «Un proletario. Florencio Sánchez, periodista, dramaturgo y trabajador manual» Ed. Teatro del Pueblo, Buenos Aires. 1935.
- Imbert, Julio «Florencio Sánchez, Vida y Creación» Ed. Schapire. Buenos Aires. 1954
- Lasplaces, Alberto. «Opiniones Literarias» Claudio Garcia Editores, Montevideo, 1919
- López de Alessandro, Fernando. «Historia de la izquierda uruguaya. Anarquistas y Socialistas 1838–1910» Montevide, Ed. del Nuevo Mundo 1988
- Mechoso, Juan Carlos. «Acción Directa Anarquista. Una historia de FAU» Tomo II. Recortes, Montevideo. 2005
- Patrón, Juan Carlos. «Goes y el café Vaccaro», Alpha, Montevideo 1968.
- Rama, Carlos M. «Obreros y Anarquistas» Enciclopedia Uruguay N°32, Montevideo 1969

- Rela, Walter. «Florencio Sánchez. Guía Bibliográfica» Ed. Ulises. Montevideo. 1967
- Rela, Walter. Prologo en «Ernesto Herrera. Teatro Completo» Biblioteca Artigas Vol. 87 Tomo I Montevideo. 1965
- Rosell, Avenir. «El lenguaje en Florencio Sánchez» Ed. del Sesquicentenario, Montevideo 1975
- Rouco Buela, Juana. «Historia de un ideal vivido por una mujer» Buenos Aires. 1964
- Sánchez, Florencio «Teatro» Tomo I. Biblioteca Artigas Vol.121 Montevideo 1975
- Sánchez, Florencio. «El Caudillaje Criminal en Sud América» Claudio García, Montevideo. 1918
- Suriano, Juan. «Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890–1910» Manantial, Buenos Aires. 2001
- Vener, Eduardo. «Un barrio con tradición teatral (crónica del teatro en el cerro 1899–1982)» Magoya, Montevideo 1999
- Zaragoza, Gonzalo. «Anarquismo argentino (1876–1902)» Ed. de la Torre, Madrid 1996
- Zibechi, Raul. «La Revuelta Juvenil de los 90» Nordan, Montevideo 1997
- Zubillaga, Carlos. «Cultura Popular en el Uruguay de la modernización» FHCCE, Montevideo. 2000
- Zubillaga, Carlos. «Historia del movimiento sindical uruguayo». Tomo IV, Ed. Banda Oriental. Montevideo. 1992

- Zubillaga, Carlos. «Las voces del combate» FHCCE, s/f
- Zubillaga, Carlos. «Perfiles en la sombra» Librería de la FHCCE, Montevideo, 2008
- Zum Felde, Alberto. «Proceso Intelectual del Uruguay» Imprenta Nacional Colorada. Montevideo. 1930

ARTÍCULOS:

- Calle, Juan de la «Un gesto de Florencio Sanchez» Marcha N°25 8-12-1939
- de Castro, Manuel «El Editor Orsini Bertani y la cultura uruguaya» La Mañana 12-6-1955, Suplemento Femenino
- Grela, Plácido. «El movimiento obrero en Rosario» Todo es Historia N°49 Buenos Aires, Mayo 1971
- Herrera, Ernesto «Florencio Sánchez juzgado por Ernesto Herrera» Pegaso, N° 26, Montevideo, Agosto 1920
- Ibáñez, Roberto «Florencio Sánchez aportes y enmiendas a su biografía» en Biblioteca Nacional N°11 págs. 22 a 24 «presunciones y realidades»
- Larroca, Jorge. «[Pedro Gori] Un Anarquista en Buenos Aires» Todo es Historia N°47. Buenos Aires 1971.
- Lasplaces, Alberto; «Café Literario el Polo Bamba» en «Mundo Uruguayo» 8 de Agosto de 1935
- Muñoz, Vladimir. «Una cronología de Florencio Sánchez» Reconstruir N°65 Marzo-Abril 1970.

- Ruffinelli, Federico G. «Florencio Sánchez» *Studi Sociali* N°36 (10–12–1934), N°37 (16–1–1935) y N°38 (20–2–1935)
- Vidal, Daniel. «¡Mártir...!. La obra de Teatro de Alberto Mario Lazzoni que estalló en la linterna libertaria.» *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, 2008.
- Vidal, Daniel. «Literatura y cultura libertaria en el Montevideo del Novecientos: discursos alterados» Versión digital.

DIARIOS Y REVISTAS

- *Aurora* (2ª época), Montevideo 1900–1901.
- *El Día*, Montevideo, 1900–1901.
- *El Hombre*, Montevideo, 1916.
- *El Plata*, Montevideo, 1919.
- *El Trabajo*, Montevideo, 1901.
- *La Alborada*, Montevideo, 1901.
- *La Defensa*, N° 221, Melo 10 de Noviembre de 1911.
- *La Protesta Humana*, Buenos Aires 1901 y *La Protesta* 1909.
- *La Razón*, 28 de Abril de 1914.
- *Revista Biblioteca Nacional* N°11, Octubre 1975, Montevideo.
- *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 1900–1901.